

COMEDIA FAMOSA.

EL PURGATORIO
DE SAN PATRICIO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Egerio, Rey de Irlanda.</i>	<i>Leogario.</i>	<i>Llocia, Villana.</i>	<i>Angel bueno.</i>
<i>San Patricio.</i>	<i>Paulin, Villano.</i>	<i>Un Capitan.</i>	<i>Angel malo.</i>
<i>Ludovico Enio.</i>	<i>Polonia.</i>	<i>Un viejo de Villano.</i>	<i>Dos Canonigos.</i>
<i>Filipo.</i>	<i>Lesbia.</i>	<i>Un hombre embozado.</i>	<i>Dos Villanos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Egerio, Rey de Irlanda, vestido de pieles, Leogario, un Capitan, Polonia y Lesbia deteniendole.

Rey. **D**Exadme dar la muerte.
Leog. Señor, detente. *Cap.* Escucha.
Lesb. Mira. *Pol.* Advierte.
Rey. Dexad, que desde aquella punta vecina al sol, que de una estrella corona su tocado, á las saladas ondas despeñado baxe quien tantas penas se aperece: muera rabiando, quien rabiando vive.

Lesb. Al mar furioso vienes?
Pol. Durmiendo estabas, di, señor, ¿tienes?
Rey. Todo el tormento eterno de las sedientas furias del infierno, partos de aquella fiera de siete cuellos, que la quarta esfera empaña con su aliento; en fin todo su horror, y su tormento en mi pecho se encierra, ¿yo mismo á mi mismo me hago guerra, quando en brazos del sueño vivo cadaver soy, porque él es dueño de mi vida, de suerte, que ví un pálido amago de la muerte.

Pol. Qué soñaste, que tanto te provoca?
Rey. Ay hijas! atended, que de la boca de un hermoso mancebo, (aunque misero esclavo, no me atrevo

á injuriarle, y le alabo) al fin, que de la boca de un esclavo una llama salia, que en dulces rayos mansamente ardia; y á las dos os tocaba, hasta que en vivo fuego os abrasaba. Yo en medio de las dos, aunque queria su furia resistir, ni me ofendia, ni me tocaba el fuego; con esto, pues, desesperado y ciego, despierto de un abismo, de un sueño, de un letargo, un parasismo;

tanto mis penas creo, que me parece que la llama veo, y huyendo á cada paso, ardeis vosotras, pero yo me abraso.

Lesb. Fantasmas son ligeras del sueño, que introduce esas quimeras al alma y al sentido: *Tocan un clarin.* mas qué clarin es este?

Cap. Que han venido á nuestro puerto naves.

Pol. Dame licencia, gran señor, pues sabes, que un clarin, quando suena, es para mi la voz de la sirena; porque á Marte inclinada,

El purgatorio de San Patricio.

del militar estruendo arrebatada,
su musica me lleva
los sentidos tras sí, porque le deba
fama á mis hechos, quando
llegue en ondas de fuego navegando
al sol mi nombre, y con veloces alas
alli compita á la deidad de Palas:
aunque mas parte debe á este cuidado *ap.*
el saber si es Filipo el que ha llegado.

Vase Polonia.

Leog. Sal, señor, á la orilla
del mar, que la cabeza crespá humilla
al monte, que le da para mas pena,
en prision de cristal cárcel de arena.

Cap. Divierta tu cuidado
ese monstruo nevado,
que en sus ondas dilata
á espejos de zafir marcos de plata.

Rey. Nada podrá alegrarme,
tanto pudo el dolor enagenarme
de mí, que ya sospecho,
que es etna el corazon, volcan el pecho.

Lesb. Pues hay cosa á la vista mas suave,
que ver quebrando vidrios una nave,
siendo en su azul esfera,
del viento pez, y de las ondas ave,
quando corre veloz, sulca ligera,
y de dos elementos amparada,
vuela en las ondas, y en los vientos
nada?

aunque agora no fuera
su vista á nuestros ojos lisonjera;
porque el mar alterado,
en pielagos de montes levantado,
riza la altiva frente,
y sañudo Neptuno,
parece que importuno
turbó la faz, y sacudió el tridente,
tormenta el marinero se presume,
que se atreven al cielo
montes de sal, piramides de yelo,
torres de nleve, alcazares de espuma.

Sale Polonia.

Pol. Gran desdicha. *Rey.* Polonia,
¿es eso? *Pol.* Esa inconstante babilonia,
que el cielo se levanta,
tanta es su furia, y su violencia tanta,
con un furor sediento,
(quien ha visto con sed tanto elemento!)
que en sus entrañas barbaras esconde.

diversas gentes, donde
á consagrar se atreve
sepulcros de coral, tumbas de nieve
en bobedas de plata,
porque el Dios de los vientos los desata
de la prision que asisten,
y ellos sin ley, y sin aviso envisten
á ese bazel, cuyo clarín sonaba,
cisme, que sus exequias se cantaba.
Yo desde aquella cumbre,
que al sol se atreve á profanar la lumbre,
contenta le advertia,
por ver que era Filipo el que venia:
Filipo, que en los vientos lisonjerás
tus armas tremolaban sus banderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en un suspiro,
desvanecí primero sus despojos,
efectós de mis labios y mis ojos,
porque dieron veloces
más agua y viento en lagrimas y voces.

Rey. Pues, Dioses inmortales,
cómo apurais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento?
queréis que suba á derribar violento
ese alcazar azul? siendo segundo
Membrot, en cuyos hombros
puede escaparse el mundo,
sin que me cause asombros
el ver rasgar los senos
con rayos, con relampagos y truenos.

Deni. Pat. Ay de mí! *Leog.* Triste voz.

Rey. Qué es esto? *Cap.* Añado
un hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.

Lesb. Y con sus brazos dar la vida intenta
á otro infeliz, quando
estaba con la muerte agonizando.

Pol. Misero peregrino,
á quien el hado traxo, y el destino
á tan remota parte,
norte vocal mi voz podrá guiarte
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo:
llegad.

*Salen mojados Patricio y Ludovico, abra-
zados los dos, y en saliendo cae cada
uno á su parte.*

Pat. Valgame Dios!

Lud. Valgame el diablo!

Lesb.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Lesb. A piedad me han movido.

Rey. Sino es á mi, que nunca la he tenido.

Pat. Señores, si desdichas
suelen mover los corazones, dichas
sucedidas, no espero
que puede hallarse corazon tan fiero,
á quien no ablande un misero y ren-
dido,

piedad por Dios á vuestras plantas pido.

Lud. Yo no, que no la quiero,
que ni de los hombres, ni de Dios la espero

Rey. Decid quien sois, sabremos
la piedad y hospedage que os debemos;
y porque no ignoreis quien soy, primero
mi nombre he de deciros, porq̄ no quiero
que me habléis indiscretos,
ignorando quien soy, sin los respetos,
á que mi vida os mueve,
y sin la adoracion que se me debe.
Yo soy el Rey Egerio,
digno señor de este pequeño Imperio;
pequeño, porque es mio,
que hasta serlo del mundo desconfio
de mi valor: el traje,
mas que de Rey, de barbaro salvage
traygo, porque quisiera
fiera así parecer, pues que soy fiero:
á Dios ninguno adero,
que aun sus nombres ignoro,
ni aqui los adoramos, ni tenemos,
que el morir, y el nacer solo creemos;
ya que sabeis quien soy, y que fue mucha
mi magestad, decid quien sois.

Pat. Escucha.

Mi propio nombre es Patricio,
mi patria Irlanda ó Hibernia,
mi Pueblo es Tox, por humilde,
y pobre sabido apenas:
Este entre el septentrion,
y el occidente se asienta
en un monte, á quien el mar
ata con prision estrecha;
en la Isla que llamaron,
para su alabanza eterna,
(gran señor) Isla de Santos:
tantos fueron los que en ella
dieron la vida al martirio
en religiosa defensa
de la fe, que esta en los fieles
es la ultima fineza:

de un caballero Irlandés,
y de una dama Francesa,
su casta esposa, nació,
á quien debí en mi primera
edad (fuerza de este sér)
otro de mayor nobleza,
que fue la luz de la fe,
y religion verdadera
de Christo, por el caracter
del santo Bautismo, puerta
del cielo, como primero
Sacramento de su Iglesia.
Mis piadosos padres, luego
que pagaron esa deuda
comun, que el hombre casado
debió á la naturaleza,
se retiraron á dos
Conventos, donde en pureza
de castidad conservaron
su vida, hasta la postrera
linea fatal, que rindieron
con mil catolicas muestras
el espiritu á los cielos,
y el cadaver á la tierra.
Huérfano entonces quedé
debaxo de la tutela
de una divina matrona,
en cuyo poder apenas
cumplí un lustro, ó cinco edades
del sol, que en doradas vueltas
cinco veces ilustró
doce signos, y una esfera,
quando mostró Dios en mi
su divina omnipotencia,
que de flacos instrumentos
usa Dios, porque se vea
mas su magestad, y á él solo
se atribuyan sus grandezas.
Fue, pues, (y saben los cielos,
que no es humana soberbia,
sino zelo religioso,
de que sus obras se sepan
el contarlas yo) que un dia
un ciego llegó á mis puertas,
llamado German, y dixo:
Dios me envia aqui, y ordena,
que en su nombre me des vista;
yo rendido á su obediencia,
la señal de la cruz hice
en sus ojos, y con ella

El purgatorio de San Patricio.

pasaron restituidos
á la luz de las tinieblas.
Otra vez , pues , que los cielos
rebozados entre densas
nubes , con rayos de nieve
hicieron al mundo guerra,
cayó tanta sobre un monte,
que desatada y deshecha
á los rigeres del sol,
inundaba de manera
las calles ; que ya las casas
sobre las ondas violentas
eran naves de ladrillo,
eran baxeles de piedra,
(quien vió fluctuar por montes?
quien vió navegar por selvas?)
la señal de la cruz hice
en las aguas , y suspensa
la lengua , en nombre de Dios
les mandé que se volvieran
á su centro , y recogidas,
dexaron la arena seca:
O gran Dios , quien no te alaba!
quien no te adora y confiesa!
Prodigios puedo decir
mayores , mas la modestia
ata la lengua , enmudece
la voz , y los labios sella.
Crecí en fin mas inclinado,
que á las armas , á las ciencias,
y sobre todas me di
al estudio de las letras
divinas , y á la leccion
de los Santos , cuya escuela,
zelo , piedad , religion,
fe y caridad nos enseña :
en este estudio ocupado,
salí un dia á la ribera
del mar con otros amigos
Estudiantes , quando á ella
llegó un baxel , y arrojando
de sus entrañas á tierra
hombres armados corsarios,
que aquestos mares infestan,
nos cautivaron á todos ;
y por no perder la presa,
se hicieron al mar , y dieron
al libre viento las velas.
General de este baxel
Filipo de Roqui era,

en cuyo pecho se hallára,
á perderse , la soberbia.
Este , pues , ha algunos dias
que mar y tierra molesta
de toda Irlanda , robando
las vidas , y las haciendas.
Soló á mi me reservó,
porque me dixo , que en muestra
de rendimiento , me habia
de traer á tu presencia
para esclavo tuyo : ó quanto
ignorante el hombre yerra,
que sin consultar á Dios,
intentos suyos asienta!
Digalo en el mar Filipo,
pues hoy á vista de tierra,
estando sereno el cielo,
manso el ayre , el agua quieta,
vió en un punto , en un instante
sus presunciones deshechas ;
pues en sus concavos senos
brama el viento , el mar se queja,
montes sobre montes fueron
las ondas , cuya eminencia
moja al sol , porque pretende
apagar las luces bellas.
El fanal junto á los cielos
pareció errado cometa,
ó exhalacion abortada,
ó desencaxada estrella.
Otra vez en lo profundo
del mar tocó las arenas,
donde desatado en partes,
fueron las ondas funestas
monumentos de alabastro
entre corales y perlas.
Yo , á quien el cielo no sé
para que efecto conserva,
siendo tan inutil , pude
con mas aliento , y mas fuerza,
no solo darme la vida
á mi , pero aun en defensa
de este valeroso joven
aventurarla y perderla ;
porque no sé que secreto
tras él me arrebatá y lleva,
que pienso que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.
En fin , por piedad del cielo,
salimos los dos á tierra,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

donde espera mi desdicha,
ó donde mi dicha espera,
pues somos vuestros esclavos,
que nuestro dolor os mueva,
que nuestro llanto os ablande,
nuestro mal os enterezca,
nuestra afliccion os provoque,
y os obliguen nuestras penas.

Rey. Calla, misero Christiano,
que el alma á tu voz atenta,
no sé que afecto la rige,
no sé que poder la fuerza
á temerte y adorarte,
imaginando que seas
tu el esclavo, que en un sueño
ví respirando centellas,
ví escupiendo vivo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas Polonia y Lesbia.

Pat. La llama que de mi boca
salia, es la verdadera
doctrina del evangelio;
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte á ti,
y á tus gentes, y por ella
Christianas vendrán á ser
tus dos hijas. *Rey.* Calla, cierra
los labios, Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas.

Lesb. Detente. *Pol.* Pues tu piadosa
te pones á su defensa?

Lesb. Sí. *Pol.* Dexale dar la muerte.

Lesb. No es justo que á manos muera
de un Rey. No es sino piedad, *ap.*
que tengo á Christianos, esta.

Pol. Si este segundo Joseph,
como Joseph, interpreta
sueños al Rey, de su efecto
ni dudas, señor, ni temas,
porque si el quemarme yo,
es imaginar que pueda
ser Christiana, es imposible
tan grande, como que vuelva
yo misma segunda vez
á vivir despues de muerta;
y porque á tan justo enojo
el sentimiento diviertes,
oygamos quien es esotro
pasajero. *Lud.* Escucha atenta,

hermosisima deidad,
porque asi mi historia empieza:
Gran Egerio, Rey de Irlanda,
yo soy Ludovico Enio,
Christiano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio y yo, aunque tambien
desconveniamos en esto;
pues aunque somos Christianos
los dos, somos tan opuestos,
que distamos quanto va
desde ser malo á ser bueno.
Pero con todo, en defensa
de la fe, que adoro y creo,
perderé una y mil veces
(tanto la estimo, y la precio)
la vida, si voto á Dios,
que pues le juro, le creo.
No te contaré piedades,
ni maravillas del cielo
obradas por mi, delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios,
trayciones, alevosias
te contaré, porque pienso
que aun es vanidad en mi
gloriarne de haberlas hecho.
En una de muchas Islas
de Irlanda nací, y sospecho,
que todos siete planetas
turbados y descompuestos
asistieron desiguales
á mi infeliz nacimiento.
La luna me dió inconstancia
en la condicion, ingenio
Mercurio mal empleado,
(mejor fuera no tenerlo):
Venus lasciva me dió
apetitos lisonjeros,
y Marte animo cruel,
(qué no darán Marte y Venus?)
El sol me dió condicion
muy generosa, y por serlo,
sino tengo que gastar,
hurto y robo quanto puedo:
Jupiter me dió soberbia
de bizarros pensamientos:
Saturno colera y rabia,
valor y animo resuelto
á trayciones: y á estas causas
se han seguido los efectos.

El purgatorio de San Patricio.

Mi padre , por ciertas cosas
que callo por su respeto,
de Irlanda fue desterrado,
llegó á Perpiñan , un Pueblo
de España , conmigo entonces,
de diez años poco menos,
y á los diez y seis murió:
tengale Dios en el cielo.
Huerfano quedé en poder
de mis gustos y deseos,
por cuyo campo corri
sin rienda alguna , ni freno.
Los dos polos de mi vida
eran mugeres y juegos,
en quien toda se fundaba,
mira sobre qué cimientos.
No te podrá referir
mi lengua aqui por extenso
mis sucesos; pero haré
una breve copia dellos.
Por forzar á una doncella,
di la muerte á un noble viejo,
su padre , y por su muger,
á un honrado caballero
en su cama maté , donde
con ella estaba durmiendo;
y entre su sangre bañado
su honor , teatro funesto
fue el lecho , mezclando entonces
homicidio y adulterio;
y al fin , el padre y marido
por su honor las vidas dieron,
que hay martires del honor:
tengalos Dios en el cielo.
Huyendo de este castigo,
pasé á Francia , donde pienso,
que no olvidó la memoria
de mis hazañas el tiempo.
Porque asistiendo á las guerras,
que entonces se dispusieron
entre Francia é Inglaterra,
yo debaxo del gobierno
de Estefano , Rey Francés,
milité , y en un encuentro,
que se ofreció , me mostré
tanto , que me dió por premio
de mi valor el Rey mismo
una vanderá : no quiero
decirte si le pagué
aquesta deuda bien presto :

volví á Perpiñan honrado,
y entrando á jugar á un cuerpo
de guardia , sobre nonada
di un bofeton á un Sargento,
maté á un Capitan , herí
á unos tres ó quatro dellos :
A las voces acudió
toda la Justicia luego,
y sobre tomar Iglesia,
ya en la resistencia puesto,
á un corchete di la muerte;
algo habia de hacer bien hecho
entre tantas cosas malas:
tengale Dios en el cielo.
Toméla en fin en un campo,
en un sagrado Convento
de Religiosas , que estaba
fundado en aquel desierto.
Alli estuve retirado,
y regalado en extremo,
por ser alli Religiosa
una dama , cuyo deudo
la puso en obligacion
de este cuidado. Mi pecho,
como basilisco ya,
trocó la miel en veneno,
y pasando despeñado
desde el agrado al deseo,
monstruo que de lo imposible
se alimenta ; vivo fuego,
que en la resistencia crece;
llama que la aviva el viento;
disimulado enemigo,
que mata á su propio dueño;
y en fin , deseo en un hombre,
que sin Dios , y sin respeto,
lo abominable , lo horrible
estima , solo por serlo,
me atreví , turbada aqui
(si de esto , señor , me acuerdo)
muda fallece la voz,
triste desmaya el acento,
el corazon á pedazos
se quiere salir del pecho,
y como entre obscuras sombras
se herizan barba y cabellos;
y yo confuso y dudoso,
triste y absorto , no tengo
animo para decirlo,
si le tuve para hacerlo.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Tal es mi delito, en fin,
de detestable, de feo,
de sacrilego y profano,
(harto así te lo encarezco)
que de haberle cometido
alguna vez me arrepiento.
En fin, me atreví una noche,
quando el nocturno silencio
construía á los mortales
breves sepulcros del sueño,
quando los cielos tenían
corrido el obscuro velo,
luto que ya por la muerte
del sol entapiza el viento,
y en sus exequias las aves
nocturnas, en vez de versos
cantan caistros, y en ondas
de zafir, con los reflexos
las estrellas daban luces
tremulas al firmamento.
En fin, esta noche entré
por las paredes de un huerto,
de dos amigos valido,
que para tales sucesos
no falta quien acompañe;
y entre el espanto y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
llegué á la calda (aquí tiemblo
de acordarme) donde estaba
mi parienta, que no quiero
por su respeto nombrarla,
ya que yo por mi respeto;
desmayada á tanto horror,
cayó rendida en el suelo,
de donde pasó á mis brazos,
y antes que vuelta en su acuerdo
se viese, ya estaba fuera
del sagrado en un desierto,
adonde, si el cielo pudo
valerla, no quiso el cielo.
Las mugeres persuadidas,
á que son de amor efectos
las locuras, facilmente
perdonan; y así siguiendo
al llanto el agrado, halló
á sus desdichas consuelo;
aunque ellas eran tan grandes,
que miraba en un sugeto
escalamiento, violencia,
incesto, estrupo, adulterio

al mismo Dios, como esposo,
y al fin, al fin sacrilegio.
Desde allí en efecto, en dos
caballos, hijos del viento,
á la vuelta de Valencia
fuimos, adonde fingiendo
que era mi muger, vivimos
con mucha paz poco tiempo;
porque yo hallandome ya
gastado el poco dinero
que tenia, sin amigos,
ni esperanza de remedio,
de aquestas necesidades
para la hermosura apelo
de mi fingida muger,
(si hubiera de quanto he hecho
de tener verguenza alguna,
solo la tuviera desto,
porque es la ultima baxeza
á que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio.)
Apenas desvergonzado
á ella le doy parte desto,
quando cuerda me asegura,
sin extrañar el intento;
pero apenas á su rostro,
señor, las espaldas vuelvo,
quando huyendo de mi, toma
sagrado en un Monasterio:
alli por orden de un santo
Religioso, tuvo puerto
de la tormenta del mundo;
y allí murió, dando exemplo
su culpa, y su penitencia:
tengala Dios en el cielo.
Yo viendo que á mis delitos
ya les viene el mundo estrecho,
y que me faltaba tierra
que me sufriese, resuelvo
el dar la vuelta á mi patria,
porque en ella por lo menos
estaria mas seguro,
como mi amparo, y mi centro,
de mis enemigos: tomo
el camino, y en fin llevo
á Irlanda, que como madre
me recibió; pero luego
fue madastra para mi,
pues al abrigo de un puerto



El purgatorio de San Patricio.

llegué, buscando viage,
donde estaban encubiertos
en una cala corsarios,
y Filippo, que era de ellos
General, me cautivó,
despues, señor, de haber hecho
tan peligrosa defensa,
que aficionado á mi esfuerzo
Filippo, me aseguró
la vida; lo que tras esto,
sucedió, ya tu lo sabes,
que fue, que enojado el viento
nos amenazó cruel,
y nos castigó soberbio,
haciendo en montes y mares
tal estrago y tal esfuerzo,
que estos hicieron donayre
de la soberbia de aquellos:
de trabucos de cristal
combatidos sus cimientos,
caducaron las ciudades
vecinas, y por desprecio
tiraba el mar á la tierra,
que es municion de sus senos,
en sus nacares las perlas,
que engendra el veloz aliento
del aurora en el rocío,
lagrimas de fuego y yelo;
y al fin, para que en pinturas
no se vaya todo el tiempo,
se fueron todas sus gentes
á cenar á los infernos.
Yo, que era su convidado,
tambien me fuera tras ellos,
si Patricio (á quien no sé
porque causa reverencio,
mirando su rostro siempre
con temor, y con respeto)
no me sacára del mar,
quando ya rendido el pecho,
iba bebiendo la muerte,
agonizando en veneno.
Esta es mi historia, y ahora,
ni vida, ni piedad quiero,
ni que mis penas te ablanden,
ni que te obliguen mis ruegos,
sino que me des la muerte,
para que acabe con esto
vida de un hombre tan malo,
que apenas podrá ser bueno.

Rey. Ludovico, aunque hayas sido
Christiano, á quien aborrezco
con tantas veras, estimo
tanto tu valor, que quiero
que en ti, y Patricio se vea
mi poder á un mismo tiempo;
pues como levanto, humillo,
y como castigo, premio.
Y así, á ti te doy los brazos
para levantarte en ellos
á mi privanza; y á ti

Arroja á Patricio en el suelo.
te arrojo á mis plantas puesto,
significando los dos
las balanzas de este peso;
y porque veas, Patricio,
quanto estimo, y quanto precio
tus amenazas, la vida
te dexo, vomita el fuego
de la palabra de Dios,
para que veas en esto,
que ni adoro su deidad,
ni sus maravillas temo.
Vive, pues, pero de suerte
pobre, abatido y sujeto,
que has de servir en el campo
como inutil; y así quiero
que me guardes los ganados,
que por esos valles tengo:
veamos, si para que salgas
á derramar ese fuego,
siendo mi esclavo, te saca
tu Dios de ese cautiverio. *Vase.*

Lesb. A piedad Patricio mueve. *Vase.*

Pol. Sino á mi, que no la tengo,
y á moverme alguno, antes
fuera Ludovico Enio. *Vase.*

Pat. Ludovico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre levantado,
mayor lastima te tengo,
que envidia: Christiano eres,
aprovechate de serlo.

Lud. Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primero,
que me ofrece la fortuna.

Pat. Una palabra (si puedo
eso contigo) te pido.

Lud. Qual es? *Pat.* Que vivos ó muertos,
en este mundo otra vez

De Don Pedro Calderon de la Barca.

los dos habemos de vernos.

Lud. Tal palabra pides? *Pat.* Sí.

Lud. Yo la doy. *Pat.* Y yo la aceptó.

Vanse, y sale Filipo y Llocia villana.

Lloc. Perdonad, sino he sabido servirós y regalaros.

Fil. Mas tengo que perdonaros de lo que os ha parecido; pues quando os llego á mirar, entre un pesar, y un placer, os tengo que agradecer, y os tengo que perdonar: que agradecer la acogida, que perdonar un mal fuerte, pues me habeis dado la muerte, y me habeis dado la vida.

Lloc. A tan discretas razones, ruda é ignorante soy; y así los brazos os doy, por quitarme de question; ellos sabrán responder callando por mi deseo.

Sale Paulino.

Paul. Ay señores, lo que veo? que abrazan á mi muger: qué me toca hacer aqui? matarlos? sí; yo lo hiciera, si una cosa no temiera, y es que ella me mate á mi.

Fil. Bella serrana, quisiera, para pagar la posada, que esta sortija extremada estrella del cielo fuera.

Lloc. No me tengais por muger que atenta al provecho vivo, mas por vuestra la recibo.

Paul. Y aquí, qué me toca hacer? pero si marido soy, y sortija miro dar, lo que me toca es callar.

Lloc. Otra vez el alma os doy en los brazos, que no tengo otra joya, ni cadena.

Fil. Y la prision es tan buena, que la memoria entretengo con vos de tantos pesares, como en sucesos tan tristes me causaron, ya los vistes, esos cristalinos mares.

Paul. Ay, que otra vez la abrazó!

Ha señor, no echa de ver, que es aquella mi muger?

Fil. Vuestro marido nos vió, quiero retirarme dél, luego vendré: si esto vieras, Polonia, quizá sintieras, que mi desdicha cruel me traxese á tal estado.

O mar, al cielo atrevido, en qué extrañas han cabido las vidas que has sepultado! *Vase.*

Paul. Ya se fue, bien puedo hablar alto: esta vez, mi Llocia, cogite por vida mia, y esta tranca me ha de dar venganza. *Lloc.* Qué malicioso; ó fuego de Dios en tí!

Paul. Si yo los abrazos vi, es malicia, ó es forzoso lance, que no puede ser malicia? *Lloc.* Malicia ha sido, que no ha de ver un marido todo aquello que ha de ver, sino la mitad no mas.

Paul. Yo digo, que soy contento, y la condicion conciento; y pues dos abrazos das á ese diablo de soldado, que el mar acá nos echó, no quiero haber visto yo mas del uno; y si he pensado darte cien palos por dos abrazos, hecha la cuenta, al uno caben cincuenta: y así juro á non de Dios, que pues la sentencia das, y la cuenta está tan clara, que has de llevarlos, repara, cincuenta palos no mas.

Lloc. Ya es mucha marideria esa, y aunque mas lo sea, basta que un marido vea la quarta parte. *Paul.* Llocia yo acepto la apelacion, paciencia y aparejarte, que tambien la quarta parte veinte y cinco palos son.

Lloc. No ha de hacer eso el que quiere.

Paul. Pues dime qué? *Lloc.* Entre los dos, no creer lo que veis vos,

El purgatorio de San Patricio.

sino lo que yo os dixere.

Paul. Para aquesto mijor es,
Llocia de Bercebú,
que tomes la tranca tu,
y que con ella me des:
estarás contenta? sí,
dando en amorosos lazos
al otro los dos abrazos,
y los cien palos á mi.

Sale Filipo.

Fil. Si se habrá el villano ido?

Paul. A buen tiempo habeis llegado;
oidme, señor Soldado:
yo estoy muy agradecido
al gusto que me habeis hecho
hoy en quereros valer
de mi choza, y mi muger;
y aunque esté muy satisfecho,
por tantas causas, de vos,
ya que os hallais bueno y sano,
tomad el camino á mano,
y la bendicion de Dios;
porque no quiero esperar,
que haciendo en mi casa guerra,
salga á ser carne en la tierra,
quien fue pescado en el mar.

Fil. Malicia es que habeis tenido
sin culpa y sin ocasion.

Paul. Con razon ó sin razon,
ó soy ó no soy marido.

Salen Leogario, un Viejo de villano, y Patricio de esclavo.

Leog. Esto se os manda, y que esté
sirviendo con gran cuidado,
siempre en el campo ocupado.

Viej. Ya digo que así lo haré.

Leog. Mas qué es lo que miro allí?
Filipo sin duda es:

gran señor, dadme tus pies.

Paul. Gran señor le llamó? **Lloc.** Sí,
ahora me pagarás
aquí, Paulin, los porrazos.

Fil. Leogario, dadme los brazos.

Leog. Honor en ellos me das:
es posible que te veo
con vida? **Fil.** Aquí me arrojé
el mar proceloso, y yo,
siendo misero trofeo
de la fortuna, he vivido
de villanos hospedado,

hasta haberme reparado
de las penas que he sufrido;
y fuera desto, tambien
el temer la condicion
del Rey, porque su ambicion
á quien se rinde, ó á quien
con agrados escuchó
tragedias de la fortuna?
Sin esperanza ninguna
he vivido, hasta que yo
hallase quien sus enojos
templase en mi triste ausencia,
y el Rey me diese licencia
para llegar á sus ojos.

Leog. Ya la tienes conseguida,
perque de tu muerte está
tan triste, que te dará
en albricias de la vida
la gracia: vénte conmigo,
que ya sucesos advierte
de la fortuna, y volverte
á su privanza me obligo.

Paul. De mi pasado magin
pedir perdon me anticipo;
ya sabrá el señor Filipo,
que yo soy un Juan Paulin:
perdoneme su mested,
si mi colera le afrige,
que yo en todo quanto dixé
por boca de ganso abré:
á servirle me acomodo,
y aquí estamos noche y día
mi cabaña, yo y Llocia,
y sirvase Dios con todo.

Fil. Yo voy muy agradecido
al hospedage, y espero
pagarle. **Paul.** Pues lo primero,
que allá os la lleveis, os pido;
pues con solo esto se sella
un grande gusto en los dos,
á ella, porque va con vos,
y á mi, por quedar sin ella.

Vanse Filipo y Leogario.

Lloc. Hay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los brazos del olvido!

Viej. Paulin, ya que hemos quedado
solos, dad los brazos luego
á este nuevo Labrador
que tenemos. **Pat.** Yo, señor,

soy

De Don Pedro Calderon de la Barca.

soy un esclavo, y os ruego,
que como á tal me trateis:
para servir vengo aqui
al mas humilde, y asi,
os suplico me mandeis
como á esclavo, pues lo soy.

Viej. Qué modestia!

Paul. Qué humildad!

Lloc. Y qué buen talle! en verdad

que enñicionandome voy
á su cara. *Paul.* Habrá llegado

(aqui para entre los dos)

alguno aqui, de quien vos

no os hayais enñicionado,

Llocia? *Lloc.* Sos un villano,

y en queriendome zelar,

me tengo de enamorar

de todo el genero humano. *Vase.*

Viej. Paulin, de tu ingenio fio

una cosa, en que me va

la vida. *Paul.* Decid, pues ya

sabeis el pergeño mio.

Viej. Este esclavo que aqui ves,

sospecho que no es seguro,

y yo guardarle procuro,

por lo que sabrás despues:

A ti te hago guarda fiel

de su persona, y asi,

te mando que desde aqui

nunca te me apartes dél. *Vase.*

Paul. Buena comision me han dado,

vuesa guarda cuidadosa

soy, y vos la primera cosa

que en mi vida habré guardador:

gran cuidado he de tener,

ni he de comer, ni dormir;

por eso, si os quereis ir,

muy bien llo podeis hacer

desde luego, y aun me hareis

un gran bien, pues despenado

quedaré deste cuidado:

idos por Dios. *Pat.* Bien podreis

fiaros de mi, que no soy,

aunque esclavo, fugitivo:

O Señor, qué alegre vivo

en las soledades hoy,

pues aqui podrá adoraros

el alma contemplativa,

teniendola la imagen viva

de vuestros prodigios raros!

En la soledad se halló

la humana filosofia;

y la divina querria

penetrar en ella yo.

Paul. Decidme, con quien habrais
agora de aqese modo?

Pat. Causa primera de todo
sois, Señor, y en todo estais:

esos cristalinos velos,

que constan de luces bellas,

con el sol, luna y estrellas,

no son cortinas y velos

del empireo soberano?

Los discordes elementos,

mares, fuego, tierra y vientos,

no son rasgos de esa mano?

no publican vuestros loores,

y el poder que en vos se encierra

todos? no escribe la tierra,

con caracteres de flores,

grandezas vuestras? El viento,

en los ecos repetido,

no publica que habeis sido

autor de su movimiento?

El fuego, y el agua luego

alabanzas no os previenen,

y para este efecto tienen

lengua el agua, y lengua el fuego?

Luego aqui mejor podré,

inmanso Señor, buscaros,

pues en todo puedo hallaros:

Vos conocisteis la fe,

que es de mi obediencia indicio,

esclavo os servid de mi,

sino, llevadme de aqui

adonde os sirva.

Baxa en una apariencia un Angel, que

trae en una mano un escudo, y en él

un espejo, y en la otra

una carta.

Ang. Patricio?

Pat. Quien llama? *Paul.* Aqui no os llamá

nadie: el hombre es divertido,

Poeta debe de haber sido.

Ang. Patricio?

Pat. Quien llama? *Ang.* Yo.

Paul. El habla, y á nadie veo;

pero hable, que no me toca

á mi guardarle la boca. *Vase.*

Pat. Mis grandes dichas no creo.

El purgatorio de San Patricio.

pues una nube mis ojos
ven de nacar y arrebol,
y que della sale el sol,
cuyos divinos despojos
son estrellas vividoras,
que entre jazmines y flores
viene vertiendo esplendores,
viene derramando auroras.

Ang. Patricio?

Pat. Un sol me acobarda;
quien sois, divino Señor?

Ang. Patricio amigo, Victor
soy, el Angel de tu guarda:
Dios á que te dé, me envía,
esta carta. *Dale la carta.*

Pat. Nuncio hermoso,
paraninfo venturoso,
que en superior gerarquía
con Dios asistes, á quien
en dulce, en sonoro canto
llamas Santo, Santo, Santo,
gloria los cielos os den.

Ang. Lee la carta. *Pat.* Dice aqui:
A Patricio: mereció
tal dicha un esclavo? no.

Ang. Abrela ya. *Pat.* Dice así.

Lee. Patricio, Patricio, vén,
sacanos de esclavitud.
Incluye mayor virtud
la carta, pues no sé quien
me llama: Custodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.

Ang. Pues mirate en este espejo.

Pat. Ay cielos! *Ang.* Qué ves en él?

Pat. Diversas gentes estan,
viejos, niños y mugeres,
llamandome. *Ang.* Pues no esperes
tanto á redimir su afán:
esta es la gente de Irlanda,
que ya de tu boca espera
la doctrina verdadera:
sal de esclavitud, que manda
Dios que prediques la fe,
que tanto ensalzar deseas,
porque su Legado sens,
y Apostol de Irlanda: vé
á Francia á ver á German
Obispo, de Monge toma
el Habito, pasa á Roma,
donde letras te darán

para conseguir el fin
de tan dichoso camino
las Bulas de Celestino:
visitarás á Martin,
Obispo en Tours; y vén
conmigo ahora arrebatado
en el viento, que ha mandado
Dios, que noticia te den
de una empresa, que guardada
tiene el mundo para ti,
y conmigo desde aqui
has de hacer esta jornada. *Vuelgan.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
desigualmente emplearse,
no tiene de que quejarse,
si llega á ser preferido
de otro amor, porque este ha sido
su castigo: quien subió
soberbio, que no cayó?
y así mi amor anticipo
á Filipo, que Filipo
es mucho mayor que yo
en la nobleza, que aqui
le dió la naturaleza;
mas no en aquella nobleza,
que ha merecido por sí:
yo sí, Polonia, yo sí,
que por mi mismo he ganado
mas honor, que él ha heredado:
testigo este imperio ha sido,
á quien han enloquecido
las victorias que le he dado:
Tres años ha que llegué
á estas Islas, que fue hoy
me parece, y tres que estoy
en tu servicio, y no sé
si referirte podré
presas que tu padre encierra,
ganadas en buena guerra,
que Marte pudo, envidiar,
siendo escandalo del mar,
siendo asombro de la tierra.

Pol. Ludovico, tu valor,
ó heredado, ó adquirido,
en mi pecho ha introducido
una loadía, un temor,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

un, no sé si diga amor,
porque me causa vergüenza,
quando mi pecho comienza
á sentir y padecer,
que me rinda su poder,
ni que su deidad me venza.
Solo digo, que ya fuera
tu esperanza posesion,
si la fiera condicion
de mi padre no temiera:
mas sirve, aguarda y espera.

Sale Filipo.

Fil. Si es que mi muerte he de hallar,
por qué la vengo á buscar?
pero quien podrá tener
paciencia para no ver
lo que le ha de dar pesar?

Lud. Pues quien fia que serás
mia? *Pol.* Esta mano.

Fil. Eso no,
que sabré estorbarlo yo,
que no puedo sufrir mas.

Pol. Ay de mi! *Fil.* La mano das
á un advenedizo? (ay triste!)
y tu, que al sol te atreviste,
para que la pompa pierdas,
por qué, por qué no te acuerdas
de quando mi esclavo fuiste,
para no atreverme asi
á mi gusto? *Lud.* Porque hoy
me atrevo por lo que soy,
quando no por lo que fui:
esclavo tuyo me vi,
es verdad, que no hay quien pueda
vencer la inconstante rueda;
pero ya tengo valor
para que iguale tu honor,
sino para que te exceda.

Fil. Cómo excaderme, atrevido,
infame? *Lud.* En quanto has hablado,
Filipo, te has engañado.

Fil. No engañé. *Lud.* Pues si no ha sido
engaño :: *Fil.* Qué?

Lud. Habrás mentido.

Fil. Fuiste desleal. *Dale un bofeton.*

Pol. Ay cielos!

Lud. Como á tantos desconsuelos
no tomo satisfaccion,
quando mas entrañas son
volcanes y mongibelos!

*Sacan las espadas, salen Egerio Rey
y Soldados, y todos se ponen de la
parte de Filipo.*

Rey. Qué es esto?

Lud. Un tormento eterno,
una desdicha, una injuria,
una pena; y una furia
desatada del infierno:
ninguno por su gobierno
me llegue á impedir, señor,
la venganza, que el furor
ni á la muerte está sujeto,
y no hay humano respeto,
que importe mas que mi honor.

Rey. Prendedle.

Lud. Llegue el que fuere
tan osado, que se atreva
á morir, porque le deba
á tu esfuerzo al ver que muero
á sus ojos.

Rey. Qué esto espere!
seguidle. *Lud.* Desesperado,
en roxa sangre bañado,
pienso proceder un mar,
por donde pueda pasar
buscando á Filipo á nado.

*Acuchillalos á todos, y entranse, quedando
Egerio solo.*

Rey. Esto solo me faltó
tras la nueva que he tenido,
y es, que el esclavo atrevido,
que de la prision huyó,
de Roma á Irlanda volvió,
y predicando la fe
de Christo, tan grande fue
el numero que ha seguido
su voz, que ya dividido
el mundo en vandos se ve.
Dicenme que es hechicero,
pues á muerte condenado,
de otros Reyes se ha librado,
con escandalo tan fiero,
que ya atado en un madero
estaba, quando la tierra
(que tantos muertos encierra
en sus entrañas) tembló,
gimió el ayre, y se eclipsó
el sol, que en la sangrienta guerra
no quiso dar á la luna
luz, que en su faz resplandece;

que

El purgatorio de San Patricio.

que este Patricio parece
que tiene, sin duda alguna,
de su mano á la fortuna:
esto he sabido, y que quantos
entre prodigios y espantos
admiraron su castigo,
le siguieron, y hoy conmigo
viene á probar sus encantos.
Venga, pues, é intentos vanos
examine entre los dos,
veremos quien es el Dios,
que llaman de los Christianos:
muerte le darán mis manos,
á ver si de ella se escapa
en este sucinto mapa,
esfera de mi rigor,
este Obispo, este Pastor,
que viene en nombre del Papa.

*Salen el Capitan y Soldados, que traen
preso á Ludovico, y el Rey
se enfurece.*

Cap. Ludovico viene aqui
preso, despues que mató
tres de tu guarda, y hirió
á muchos. *Rey.* Christiano, di,
como no tiembas de mí,
viendo levantar la mano
de mi castigo? Aunque en vano
siento estas desdichas yo,
porque esto, y mas mereció
quien hizo bien á un Christiano.
No castigo, premio si
mereces tu, porque es bien
que á mí el castigo me den
de haberte hecho bien á tí:
preso le tened aqui
hasta su muerte, ya vano
es mi favor soberano;
muere á mi furor rendido,
no por Christiano atrevido,
sino solo por Christiano.

Vanse todos, y queda solo Ludovico.

Lud. Si por eso muero, harás
mi infeliz muerte dichosa;
pues morirá por su Dios,
quien muriera por su honra:
y un hombre que vive aqui
entre penas y congojas,
debe agradecer la muerte,
ultima linea de todas,

pues cortará su grandeza
el hilo á vida tan loca,
que hoy empezára á ser mala,
Fenix de mortales obras,
por nacer en las cenizas
de mi agravio y mi deshonra:
mi vida fuera veneno,
mi aliento fuera ponzoña,
que en Irlanda derramára
sangre vil en tanta copia,
que se borrára con ella
de mi afrenta la memoria.
Ay honor! rendido yaces
á una mano rigurosa;
muera yo contigo, y juntos
los dos, nos demos victoria
de aquestos barbaros; pues
un breve rato le sobra
á mi vida, este puñal
tome en mi venganza honrosa.
Mas valgame Dios! qué aliento
endemoniado provoca
mi mano? Christiano soy,
alma tengo, y luz piadosa
de la fe; será razon,
que un Christiano intente ahora
una accion entre Gentiles,
á su Religion impropia?
Qué exemplo les diera yo
con mi muerte lastimosa,
sino que antes desmintieran
las de Patricio mis obras?
pues dixeran los que aqui
solos sus vicios adoran,
y el alma niegan eterna
á la pena, y á la gloria:
Que nos predique Patricio
al alma inmortal, qué importa,
si Ludovico se mata
Christiano? Tambien ignora
que es eterna, pues la pierde,
y con acciones dudosas
fuerosmos aqui los dos,
él la luz, y yo la sombra.
Basta que tan malo sea,
que aun no me arrepiento ahora
de mis cometidas culpas,
y que quiera intentar otras:
pues vive Dios, que mi vida,
si fuera posible cosa

De Don Pedro Calderon de la Barca.

escaparse, hoy fuera asombro
del Asia, Africa y Europa.
Hoy empezára á tomar
venganza tan rigurosa,
que en estas Islas de Egerio
no me quedára persona,
en quien no satisficiera
la pena, la sed rabiosa
que tengo de sangre: un rayo,
para que la esfera rompa,
con un trueno nos avisa,
y despues entre humo y sombras
de fuego, fingiendo sierpes,
el ayre trémulo acosa.
Yo asi, el trueno he dado ya,
para que todos le oygan,
el golpe del rayo falta:
mas ay de mi! que se aborta,
y antes que á la tierra llegue,
es de los vientos lisonja.
No, no me pesa morir,
por morir muerte afrentosa,
sino porque acabarán
con mi edad temprana y moza
mis delitos; vida quiero,
para empezar desde ahora
mayores temeridades,
no, cielos, para otra cosa.

Salé Polonia.

Pol. Yo vengo determinada:
Ludovico en las forzosas
ocasiones el amor
ha de dar muestras; ahora
tu vida está en gran peligro:
mi padre airado se enoja
contra ti, y de su furor
huir el peligro importa.
Las guardas que están contigo
liberalmente soborna
mi mano, y al són del oro
yacen sus orejas sordas.
Escapate, porque veas
como una muger se arroja,
como su honor atropella,
como su respeto postra.
Contigo iré, pues ya es fuerza
que contigo me disponga,
ya á vivir, ó ya á morir,
que fuera mi vida poca
sin ti, que en mi pecho vives.

Yo llevo dinero y joyas
bastantes para ponernos
en las indias mas remotas,
donde el sol yela y abrasa,
ya con rayos, ya con sombras.
Dos caballos á la puerta
esperan, diré dos onzas,
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran.
Son tan veloces, que aunque
huyendo vamos agora,
nos parecerá que vamos
seguros en ellos: toma
resolucion, qué imaginas?
qué te suspendes? acorta
los discursos; y porque
fortuna, que siempre estorba
el amor, no desbarate
finezas tan generosas,
yo iré delante de ti:
sal, en tanto que ingeniosa
divierte guardas, y doy
espaldas á tu persona.
Aun el sol nos favorece,
que despeñado en las ondas,
para templar su fatiga,
los crespos cabellos moja.

Vase.

Lud. A las manos me ha venido
la ocasion mas venturosa,
pues sabe el cielo que fueron
las finezas amorosas,
que con Polonia mostré,
fingidas, porque Polonia
conmigo se fuese, adonde
valiendome de las joyas
que llevase, yo saliese
desta infeliz babilonia;
porque aunque en ella vivió
estimada mi persona,
era, al fin, esclavitud,
y mi vida libre y loca
la libertad deseaba,
que ya los cielos me otorgan;
mas para él fin que deseo,
ya me embaraza y estorba
una muger, porque en mi
es amor una lisonja,
que no pasa de apetito;
y esta executada, sobra
luego al punto la muger

mas

El purgatorio de San Patricio.

mas discreta y mas hermosa.
Y pues que mi condicion
es tan libre, qué me importa
una muerte mas ó menos?
muera á mis manos Polonia;
porque quiso bien en tiempo,
que nadie estima, ni adora,
y cómo todas viviera,
si quisiera como todas.

Sale el Capitan.

Vase.

Cap. Con orden vengo del Rey,
á que Ludovico oyga
la sentencia de su muerte:
mas la puerta abierta, y sola
la torre? qué puede ser?
Soldados, no hay quien responda?
Ha guardas: traycion, traycion.

Salen el Rey, Filipo y Leogario.

Rey. Qué das voces? qué pregonas?
qué es esto? **Cap.** Que Ludovico
falta, y que las guardas todas
han huido. **Leog.** Yo, señor,
aquí ví entrar á Polonia.

Fil. Ay cielos! sin duda que ella
le dió libertad; no ignoras
que la sirve, y que mis zelos
me incitan, y me provocan
á seguirlos: hoy será
Hibernia segunda Troya.

Vase.

Rey. Dadme un caballo, que quiero
seguirlos por mi persona:
Qué dos Christianos son estos,
que con acciones dudosas
uno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba!
Mas los dos serán despojos
de mis manos vengadoras,
que de mi no está seguro
aun su Pontifice en Roma.

Vanse.

*Sale Polonia huyendo, herida, y Ludovico
con la daga desnuda en la mano.*

Pol. Tén la sangrienta mano,
ya que no por amante, por Christiano:
lleva el honor, y dexame la vida,
piadosamente á tu furor rendida.

Lud. Polonia desdichada,
pension de la hermosura celebrada
fue siempre la desdicha,
que no se vienen bien belleza y dicha.
Yo el verdugo mas fiero,

que atrevido blandió mortal acero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy seguro.
Si te llevo conmigo,
llevo de mis desdichas un testigo;
por quien podrán seguirme,
hallarme, conocerme y perseguirme.
Si te dexo con vida,
enojada te dexo y ofendida,
para que seas conmigo
un enemigo mas (y qué enemigo!)
Luego por buen consejo
hago mal si te llevo, y si te dexo;
y así el mejor ha sido,
que fiero, infame, barbaro, atrevido,
desleal, inhumano,
sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;
pues aquí sepultada
en las entrañas rusticas guardada
desta robusta peña,
quedará mi desdicha no pequeña;
y también porque alcanza
mi furia un nuevo modo de venganza,
quedando satisfecho
de que mato á Filipo, si en tu pecho
vive, y porque me quadre,
no á Filipo no mas, sino á tu padre:
Causa primera fuiste
de mi deshonor triste,
y así has de ser primera
causa también de mi venganza fiera.

Pol. Ay de mí! que he querido
mi muerte fabricar, gusano he sido,
que labró por su mano
su sepulcro: eres hombre? eres christiano?

Lud. Demonio soy; acaba, dando indicio
de todo.

Dala de puñaladas, y cae dentro.

Pol. El Dios me valga de Patricio.

Lud. Cayó sobre las flores,
sembrando vidas, derramando horrores,
así mas libremente
escaparme podré, pues suficiente
hacienda me acompaña,
para poder vivir rico en España,
hasta que disfrazado,
con el tiempo mudado,
vuelva á satisfacerme
de un traydor, que el agravio nunca
duerme,

Mas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mas donde desta suerte
voy, pisando las sombras de la muerte?
El camino he perdido,
y quizá voy por donde inadvertido,
huyendo de tiranos,
por escaparme, dé en sus propias manos:
si la vista no engaña,
albergue pobre, y rustica cabaña
es esta, en ella quiero
informarme.

*Llama, y responden dentro Paulin
y Llocia.*

Lloc. Quien es? *Lud.* Un pasagero,
perdido, triste y ciego,
ó labrador, impide tu sosiego.

Lloc. Ha Juan Paulin, despierta,
que parece que llaman á la puerta.

Paul. Yo estoy bien en la cama,
mira quien llama tu, pues por ti llama:
Quien es? *Lud.* Un caminante.

Paul. Es caminante? *Lud.* Si.

Paul. Pues adelante,
que aquesta no es posada.

Lud. Ya del villano la malicia enfada;
derribaré la puerta, *Derribala.*
cayó en el suelo.

Lloc. Juan Paulin, despierta,
mira que han derribado
la puerta.

Paul. Ya de un ojo he despertado,
mas del otro no puedo,
sal tu conmigo allá, que tengo miedo:
Quien es?

Salen desnudos los dos.

Lud. Callad, villanos,
si morir no quereis hoy á mis manos.
Perdido en este monte,
á tu casa he llegado: asi, disponte
á enseñarme el camino
de aquí al puerto, por donde yo ima-
gino
que hoy escaparme pueda.

Paul. Pues venga, y vaya, y tome esa
vereda,
y luego á esotra mano
suba, si hay monte, y baxe donde hay
llano;
y en llegando, esté cierto,
quando en el puerto esté, que allí es
el puerto.

Lud. Mejor es que tu vengas
conmigo, ó vive el cielo,
q̄ con tu sangre has de esmaltar el suelo.

Lloc. No es mejor, caballero,
pasar aquí la noche hasta el lucero?

Paul. Qué piadosa os mostrais para no
nada!

ya estais del caminante inficionada?
Lud. Lo que te agrada escoge,
ó morir ó guiarme. *Paul.* No se enoje,
que escojo, sin demandas, ni respuestas,
ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no le dar gusto á Llocia.

Lud. Este, porque no diga *ap.*
por donde voy á alguno que me siga,
del monte despeñado
há de morir en el cristal helado
del mar: á vos, que os recojais os pido,
que luego volverá vuestro marido.

*Vanse los dos por un lado, ella por otro,
y por otra puerta salen el Rey Egerio,
Lesbia, Leogario, y el
Capitan.*

Lesb. No hay rastro ninguno dellos,
todo el monte, valle y sierra
se ha examinado hoja á hoja,
rama á rama, y peña á peña;
y no se ha hallado evidente
indicio, que nos dé muestra
de sus personas. *Rey.* Sin duda
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mi;
que en los cielos no estuvieran
seguros; no, viven ellos.

Lesb. Ya el sol las doradas trenzas
extiende desmarañadas
sobre los montes y selvas,
para que te informe el dia.
Sale Filipo.

Fil. Vuestra Magestad atienda
á la desdicha mayor,
mas prodigiosa, y mas nueva,
que el tiempo, ni la fortuna
en fabulas representa.
Buscando á Polonia vine
por esas incultas selvas,
y habiendo toda la noche
pasado, señor, en ellas,
á la mañana salí

El purgatorio de San Patricio.

la aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nubes pardas y negras,
y con mal contenta luz
se ausentaron las estrellas,
que solo esta vez tuvieron
por venturosa la ausencia:
discurriendo á todas partes,
víamos que las flores tiernas
bañadas en sangre estaban,
y sembrados por la tierra
despojos de una muger:
fuimos siguiendo las señas,
hasta que llegamos donde
á las plantas de una sierra,
en un tumulto de rosas,
estaba Polonia muerta.

Descubrese Polonia difunta sobre una peña.

Vuelve los ojos, verás
destroncada la belleza,
pálida y triste la flor,
la hermosa llama deshecha;
Verás la beldad postrada,
verás la hermosura yerta,
y verás muerta á Polonia.

Rey. Ay Filipo, escucha, espera,
que no hay en mi sufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas.
Ay hija infeliz! Ay bella
prenda, por mi mal hallada!

Lesb. El sentimiento no dexa
aliento para quejarme:
infeliz hermana, sea
compañera en tus desdichas.

Rey. Qué mano airada y violenta
levantó sangriento acero
contra divinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.

Pat. dent. Ay de ti, misera Hibernia!
ay de ti, Pueblo infelice!
si con lagrimas no riegas
la tierra, y noches y dias
llorando, ablandas las puertas,
que con candados las tuvo
cerradas tu inobediencia:
ay de ti, Pueblo infelice!

ay de ti, misera Hibernia!

Rey. Qué voces, cielo, tan tristes,
y lastimosas son estas?
que me traspasan el pecho,
que el corazon me penetran.
Sabed quien de mi dolor
impide asi la terneza,
quien, sino yo, llora asi,
y quien, sino yo, se queja?

Leog. Este, señor, es Patricio,
que despues que dió la vuelta
(como tu sabes) á Irlanda
de Roma, y despues que en ella
le hizo el Pontifice Obispo,
dignidad y preeminencia
superior, todas las Islas
discurre de esta manera.

Pat. dent. Ay de ti, Pueblo infelice!
ay de ti, misera Hibernia!

Sale Patricio.

Rey. Patricio, que mi dolor
interrumpes, y mis penas
doblas con voces doradas,
en falso veneno embueltas;
qué me persigues? qué quieres?
que asi los mares y tierras
de mi Estado con engaños,
y novedades alteras.

Aqui no sabemos mas,
que nacer y morir: esta
es la doctrina heredada
en la natural escuela
de nuestros padres: Qué Dios
es este, que nos enseñas,
que nos dé vida, despues
de la temporal, eterna?
El alma, destituida
de un cuerpo, como pudiera
tener otra vida allá,
para gloria, ó para pena?

Pat. Desatandose del cuerpo,
y dando á naturaleza
la porcion humana, que es
un poco de barro y tierra,
y el espiritu subiendo
á la superior esfera,
que es centro de sus fatigas,
si en la gracia muere, y ésta
alcanza antes el bautismo,
y despues la penitencia.

Rey.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Rey. Luego esta beldad, que aqui en su sangre yace embuelta, allá está viviendo agora?

Pat. Sí. Rey. Dame un rasgo, una muestra de esa verdad. **Pat.** Gran Señor, volved vos por la honra vuestra, aqui os importa mostrar de vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes? **Pat.** El cielo querrá que responda ella. En nombre de Dios te mando, yerto cadaver, que vuelvas á vivir, restituído á tu espíritu, y des muestras de esta verdad, predicando la doctrina verdadera.

Pol. Ay de mí! valgame el cielo, qué de cosas se revelan al alma! Señor, Señor, detén la mano sangrienta de tu justicia, no esgrimas contra una muger, sujeta las iras de tu rigor, los rayos de tu potencia. Donde me podré esconder de tu semblante, si llegas á estar enojado? Caygan sobre mi montes y peñas: enemiga de mi misma, hoy eszímára y quisiera esconderme de tu vista en el centro de la tierra.

Mas como, si á todas partes, que mi desdicha me lleva, llevo conmigo mi culpa?

No veis, no veis que esa sierra se retira? que ese monte se estremece? El cielo tiembla desquiciado de sus polos, y su fabrica perfecta á mí me está amenazando con su eminente soberbia?

El viento se me oscurece? el paso á mis pies se cierra? los mares se me retiran?

solo no me huyen las fieras, que para hacerme pedazos parece que se me acercan?

Piedad, gran Señor, piedad: clemencia, Señor, clemencia,

el santo bautismo pido, muera en vuestra gracia, y muera. Mortales, oid, oid,

Christo vive, Christo reyna, y Christo es Dios verdadero: penitencia, penitencia. *Vase.*

Fil. Gran prodigio! **Lesb.** Gran milagro!

Cap. Qué admiracion!

Leog. Qué grandeza!

Rey. Gran encanto! gran hechizo! qué esto sufra! esto consienta!

Tod. Christo es el Dios verdadero.

Rey. Que tenga un engaño fuerza, Pueblo ciego, para hacer maravillas como estas, y no tengas tu valor para ver, que la apariencia te engaña! Y para que aqui quede la victoria cierta, yo quiero rendirme, como arguyendo me convenza **Patricio:** atended, que así nuestra disputa comienza. Si fuera inmortal el alma, de ningun modo pudiera estar sin obrar un punto.

Pat. Sí, y esa verdad se prueba en el sueño; pues los sueños, quantas figuras engendran, son discursos de aquella alma, que no duerme, y como quedan entonces de los sentidos las acciones imperfectas, imperfectamente forman los discursos, y por esta razon sueña el hombre cosas, que entre si no se conciertan.

Rey. Pues siendo así, aquel instante, ó estuvo Polonia muerta, ó no? si es que no lo estuvo, y fue un desmayo, qué fuerza tuvo el milagro? no trato desto; mas si estuvo muerta, en uno de dos lugares estar aquella alma es fuerza, que son, ó cielo, ó infierno: (tu, Patricio, nos lo enseñas.) Si en el cielo, no es piedad de Dios, que del cielo vuelva ninguno al mundo, y que luego

El purgatorio de San Patricio.

este condenarse pueda,
habiendo estado una vez
en gracia, verdad es cierta:
si es que estuvo en el infierno,
no es justicia, pues no fuera
justicia, que el que una vez
pena mereció, volviera
donde pudiera ganar
gracia, y es fuerza que sean
en Dios justicia y piedad,
Patricio, una cosa mesma:
pues donde estuvo aquella alma?

Pat. Oye, Egerio, la respuesta:
Yo concedo, que del alma
bautizada centro sea,
ó la gloria, ó el infierno,
de donde salir no pueda,
por el especial decreto,
hablando de la potencia
ordinaria; pero hablando
de la absoluta, pudiera
Dios del infierno sacarla;
pero no es la question esta:
que va á uno de dos lugares
el alma, es bien que se entienda
quando se despide el alma
del cuerpo en mortal ausencia
para no volver á él;
mas quando ha de volver, queda
en estado de viadora;
y asi se queda suspensa
en el universo, como
parte dél, sin que en él tenga
determinado lugar,
que la suma Omnipotencia
antevió todas las cosas,
desde que su misma esencia
sacó esa fabrica á luz
del exemplar de su idea:
y asi vió este caso entonces,
y seguro de la vuelta,
que habia de hacer aquella alma,
la tuvo entonces suspensa,
sin lugar, y con lugar:
Teologia sacra es esta,
con que queda respondido
á tu argumento; y aun queda
otra cosa que advertir,
que hay mas lugares que piensas,
de la pena, y de la gloria,

que dices: y es bien que sepas
otro, que es el purgatorio;
donde el alma á purgar entra,
habiendo muerto en la gracia,
las culpas que dexó hechas
en el mundo, porque nadie
entra en el cielo con ellas;
y asi, alli se purifica,
se acrisola alli, y se acendra,
para llegar limpia y pura
á la divina presencia.

Rey. Eso dices tu, y no tengo
muestra, ni señal mas cierta,
que tu voz: dame un amago,
dame un rasgo, una luz de esa
verdad, y toquela yo
con mis manos, porque vea
que lo es; y pues que puedes
tanto con tu Dios, impetra
su gracia, pidele tu,
que para que yo le crea,
te dé un ente real, que todos
le toquen, no todos sean
entes de razon; y advierte,
que sola una hora te queda
de plazo, y en ella hoy
me has de dar señales ciertas
de la pena, y de la gloria,
ó has de morir: vengan,
los prodigios de tu Dios,
donde los tengamos cerca;
y por si no merecemos
nosotros glorias, ni penas,
dénos ese purgatorio,
que ni uno, ni otro sea,
donde todos conozcamos
su divina Omnipotencia:
la honra de tu Dios te va,
dile á el que la defienda.

Vanse todos, y queda solo Patricio.

Pat. Aquí, Señor inmenso y soberano,
tus iras, tus venganzas, tus castigos
rompan los esquadrones enemigos
de una ignorancia, de un error profano.
No piadoso procedas, pues en vano
á tus contrarios tratas como amigos,
y ya que á tu poder buscan testigos,
rayos esgrima tu sangrienta mano.
Rigores te pidió el zelo de Elias,
y la fe de Moysés pidió portentos;

De Don Pedro Calderon de la Borca.

y aunque tuyas no son las voces mias.
Penetrarán el cielo sus acentos,
pidiendote, Señor, noches y dias
portentos y rigores, porque atentos
á glorias y tormentos,
por sombras, por figuras sea notorio
al mundo, cielo, infierno y purgato-
rio.

*Baxa por el lado derecho un Angel bueno,
y por el izquierdo un Angel malo.*

Ang. mal. Temeroso de que el cielo
descubra á Patricio Santo
este prodigio, este encanto,
mayor tesoro del suelo,
quise, de rigores lleno,
como Angel de luz, venir
á turbar y pervertir,
vertiendo rabia y veneno,
su peticion. *Ang. buen.* No podrás,
monstruo cruel, porque soy
quien en su defensa estoy;
enmudece, no hables mas:
Patricio, tu peticion
oyó Dios; y así ha querido
dexarte favorecido
con esta revelacion.

Busca en estas islas una
cueva, que es en su horizonte
la bobeda de ese monte,
y el freno de esa laguna:
y el que entráre osado á vella
con contricion, confesados
antes todos sus pecados,
tendrá el purgatorio en ella:
en ella verá el infierno,
y las penas que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.
Verá una iluminacion
de la gloria y paraíso;
pero dase cierto axiso,
que aquel, que sin contricion
entráre, por solo ver
los meritos de la cueva,
su muerte consigo lleva,
pues entrará á padecer
mientras que Dios fuere Dios,
el qual, por favor segundo,
de las fatigas del mundo
hoy te sacará, y los dos

os vereis en la region
del empireo soberano,
subiendo á ser ciudadano
de la celestial Sion:
dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del mundo en el purgatorio,
que llaman de San Patricio.
Y en prueba de que es verdad
un milagro tan divino,
aquesta fiera que vino
á profanar tu piedad,
llevaré al obscuro abismo,
prision, calabozo y centro,
porque le atormenten dentro
su envidia y veneno mismo.

Cubrese la apariencia.

Pat. Gloria los cielos te dén,
inmenso Señor, pues sabes
con maravillas tan graves
volver por tu honor tan bien:
Egerio? *Salen todos.*

Ray. Qué quieres? *Pat.* Vén
por este monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me sigan, y en él verán
imagenes, donde estan
juntos el premio y castigo.
Verán un amago breve
de un prodigio dilatado,
un milagro continuado,
á cuya grandeza debe
admiracion, que se atreve
á disfrazar su secreto:
verán un rasgo perfeto
de maravillas, que estan
guardadas aqui, y verán
infierno y gloria en efeto.

Ray. Mira, Patricio, que vas
entrando á una parte, donde
aun la luz del sol se esconda,
que aqui no llegó jamas:
el monte que viendo estás,
ningun hombre ha sujetado,
que su camino intrincado
en tantos siglos no ha sido
de humana planta seguido,
de inculta fiera pisado.

Fil. Los naturales que aqui
largas edades vivimos,

El purgatorio de San Patricio.

á ver no nos atrevimos
los secretos que hay ahí,
porque se defiende así
tanto la entrada importuna,
que no hay persona alguna,
que pase por su horizonte
los peñascos de ese monte,
las ondas de esa laguna.

Rey. Solo con agujeros graves
oímos, por mas espanto,
el triste, el funesto canto
de las mas nocturnas aves.

Fil. De penetrarle no acabes.

Pat. No os cause el temor desvelos,
que un tesoro de los cielos

Huyendo de mi misma, he penetrado
deste rustico monte la espesura,
cuyo ceño de robles coronado,
amenazó del sol la lumbre pura;
porque en su obscuro centro sepultado
mi delito, viviese mas segura,
hallando puerto en seno tan profundo
á los airados pielagos del mundo.

Llegue á esta parte, sin haber tenido
norte que me guiase, porque es tanta
su soberbia, que nunca ha consentido
muda impresion de conducida planta:
su semblante intrincado y retorcido,
que visto admira, que admirado espanta,
causando asombros con inutil guerra,
misterio incluye, maravilla encierra.

No ves ese peñasco, que parece
que se está sustentando con trabajo,
y con el ansia misma que padece,
ha tantos siglos que se viene abaxo?
pues mordaza es que sella y enmudece
el aliento á una boca, que debaxo
abierta está, por donde con pereza
el monte melancolico bosteza.

Esta, pues, de cipreses rodeada,
entre los labios de una y otra peña,
descubre la cerviz desaliñada,
suelto el cabello, á quien sirvió de greña
inutil yerba, aun no del sol tocada,
donde en sombras, y lejos nos enseña
un espacio, un vacío, horror del dia,
funesto albergue de la noche fria.

Yo quise entrar á examinar la cueva
para mi habitacion: aqui no puedo
proseguir, que el espíritu se eleva,

se guarda aqui. **Rey.** Qué es temor?
pueden á mi darme horror
volcanes y mongibelos?
Quando con asombro sumo
llamas los centros respiren,
rayos las esferas tiren,
diluvios de fuego y humo,
de mi valor no presumo,
que me dé temor.

Salz Polonia.

Pol. Detente,

Pueblo barbaro, imprudente,
y osado, con paso errante
no pases mas adelante,
que está tu desdicha enfrente.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

desfallece la voz, crece el denuedo:
qué nuevo horror, qué admiracion tan nueva
os contára, á no ser tan dueño el miedo,
helado el pecho, y el aliento frio,
de mi voz, de mi accion, de mi alvedrio!

Apenas en la cueva entrar queria,
quando escucho en sus concavos veloces,
como de quien se queja y desconfia
de su dolor, desesperadas voces,
blasfemias, maldiciones solo oia,
y repetir delitos tan atroces,
que pienso que los cielos, por no oillos,
quisieron á esa carcel reducirlos.

Llegue, atrevase, ose el que lo duda;
entre, pruebe, examine el que lo niega;
verá, sabrá y oirá sin tener duda,
furias, penas, rigores quando llega:
porque mi voz absorta, helada y muda,
á miedo, espanto y novedad se entrega;
y no es bien que se atrevan los humanos
á secretos del cielo soberanos.

Pat. Esta cueva que ves, Egerio, encierra
misterios de la vida y de la muerte;
pero falta decirte quanto yerra
quien en pecado su misterio advierte:
pero el que confesado se destierra
al temor, y con pecho osado y fuerte
entráre aqui, su culpa remitida
verá, y el purgatorio tendrá en vida.

Rey. Piensas, Patricio, que á mi sangre debo
tan poco, que me espanta, ni me asombre,
ó que como muger temblando nuevo?
decid, quien de vosotros será el hombre
que entre? callas, Filipino? *Fil.* No me atrevo.

Rey. Tu, Capitan, no llegas? *Cap.* Solo el nombre
me atemoriza. *Rey.* Atreveste, Leogario?

Leog. Es el cielo, señor, mucho contrario.

Rey. O cobardes, ó infames, hombres viles,
indignos de ceñir templado acero,
sino de solo adornos mugeriles:
pues yo he de ser, villanos, quien primero
los encantos extraños y sutiles
deslucire de un christiano, un hechicero:
mirad en mi con tan valiente extremo,
que ni temo su horror, ni á su Dios temo.

*Está descubierta la boca de una cueva muy terrible,
y dentro de ella un escotillon; y en poniendose en él
Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben.*

llamas, y dentro dan voces.

Pol. Qué asombro! *Leog.* Qué prodigio! *Fil.* Qué portentoso!

Cap.

El purgatorio de San Patricio.

Cap. Llamas el centro de la tierra espira. *Vase.*

Leog. Los exes rotos ví del firmamento. *Vase.*

Pol. El cielo desata toda su ira. *Vase.*

Lesb. La tierra se estremece, y gime el viento. *Vase.*

Pat. La mano vuestra, gran Seños, admira,
vuestros contrarios.

Fil. Quien será el sin juicio,
que entre en el purgatorio de Patricio? *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Paulin de Soldado ridiculo, y Ludovico muy pensativo.

Paul. Algun dia habia de ser, pues fue fuerza que llegase, el que yo te preguntase lo que pretendo saber: (vé conmigo) Yo salí de mi cabaña á enseñarte el camino, y á la parte donde te embarcaste fuí. Allí otra vez me dixiste: á mi mano has de morir, ó conmigo has de venir; y como á escoger me diste, escogí del mal el mas, que fue el venirme contigo, á quien como sombra sigo en quantas Provincias has discurrido, Italia, España, Francia, Escocia, Inglaterra; y en efecto, no hubo tierra, que por remota y extraña, se te escapase; y al fin, despues de haber caminado tanto, la vuelta hemos dado á Irlanda: Yo Juan Paulin, confuso de ver que vienes barba y cabello crecido, mudando lengua y vestido, pregunto qué causa tienes para hacer estos disfraces? No sales de la posada de dia, y en la noche helada mil temeridades haces, sin advertir, que llegamos á una tierra, donde todo está trocado de modo, que nada, señor, dexamos como lo hallamos: Egerio

desesperado murió,
y Lesbia, su hija quedó heredera deste Imperio,
porque Polonia:::

Lud. Prosigue,
sin que á Polonia me nombres;
no me mates, no me asombres
con suceso, que me obligue
á hacer extremos; ya sé
que Polonia al fin murió.

Paul. El huesped me lo contó,
y me dixo como fue
el hallarla muerta, y:::

Lud. Calla,
porque no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser
para sentilla y lloralla.

Paul. Al fin, me dixo, que acá
dexando errores profanos,
todos son buenos christianos;
porque un Patricio, que ya
murió:::

Lud. Patricio murió?

Paul. El huesped lo dice asi.

Lud. Mal mi palabra cumplí: *ap.*
prosigue.

Paul. Les predicó
la fe de Christo, y en prueba
de que es divina verdad
del alma la eternidad,
aquí descubrió una cueva;
y qué cueva! atemoriza
el oirlo. *Lud.* Ya lo sé,
que otras veces lo escuché,
y el cabello se me heriza,
porque aquí los moradores
ven prodigios cada dia.

Paul. Como tu melancolía
entre asombros y temores
no te dexa hablar, ni ver
á nadie, y siempre encerrado
estás, señor, no has llegado

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á ver, oír y saber
estas cosas; pero aquí
es lo que menos importa,
mi prolixa duda acorta,
y á lo que venimos di.
Lud. Quiero á todo responderte:
De tu casa te saqué,
y mi intento entonces fue
darte en el campo la muerte:
mas parecióme mejor
que llevandote conmigo,
mi compañero y amigo
fueses, quitando el temor
que me causaba llegar
á hablar á nadie; y en fin,
yendo conmigo, Paulín,
me pudiste asegurar.
Varias tierras anduvimos,
nada en ellas te faltó;
y respondiendote yo
ahora á lo que venimos,
sabe que es á dar la muerte
á un hombre, de quien estoy
ofendido; y así voy
encubriendo de esta suerte
el trage, la patria, el nombre,
y de noche este fin sigo,
por ser mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra; ya que á ti
fio todo mi secreto,
escucha para qué efeto
hoy me has seguido hasta aquí.
Tres dias ha que llegué
á esta Ciudad disfrazado,
y dos noches, que embozado
á mi enemigo busqué
en su casa y en su calle,
y un hombre que á mi llegó
embozado, me estorbó
por dos veces el matalle.
Este me llama, y despues
que voy, se desaparece
tan veloz, que me parece
que lleva el viento en los pies.
Hete esta noche traído,
porque si acaso viniere,
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogido,
le podremos conocer.

Paul. Y quien son los dos? *Lud.* Tu y yo.

Paul. Yo no soy ninguno. *Lud.* No?

Paul. No, señor, ni puedo ser
uno, ni medio en notorios
peligros con que me asombras.
Yo con las señoras sombras,
y señores purgatorios?
En mi vida me metí
con cosas del otro mundo,
y en justa razon lo fundo;
mandame, señor, á mi,
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasion yo sé
que de todos mil huiré,
y aun del uno, que es dislate
digno del hombre mas loco,
que haya quien morirse quiera
por no dar una carrera,
cosa que cuesta tan poco!
Estimo en mucho mi vida,
dexame, señor, aquí,
y despues vuelve por mi.

Lud. Esta es la casa: homicida
de Filipo hoy he de ser,
veamos si el cielo pretende
defenderle, y le defiende:
aquí te puedes poner.

Salte un hombre embozado.

Paul. No hay para qué, que ya allí
un hombre viene. *Lud.* Dichoso
soy, si llega la ocasion
en que dos venganzas tomo;
pues esta noche no habrá
á mis rigores estorbo,
dando muerte á este embozado
antes que á Filipo: solo
viene, él es, que ya las señas
por el talle reconozco,
ó porque me atemoriza
el mirarle, y me da asombro.

Emb. Ludovico? *Lud.* Ya ha dos noches,
caballero, que aquí os noto:
si me llamais, por qué huís?
y si me buscasteis, cómo
os ausentasteis? *Emb.* Seguidme,
sabreis quien soy. *Lud.* Tengo un poco
que hacer en aquesta calle,
y me importa quedar solo,
porque en matandoos á vos,
tengo que matar á otro.

El purgatorio de San Patricio.

Saca la espada, y acuchilla al viento.

O saqueis ó no la espada,
desta manera dispongo
dos venganzas: vive Dios,
que el ayre acuchillo y corto,
y no otra cosa: Paulin,
ataja tu por esotro

lado. *Paul.* Yo no sé atajar.

Lud. Pues he de seguiros todo
el lugar, hasta que sepa
quien sois: en vano propongo
darle muerte, vive Dios,
que rayos de acero arrojo,
y que de ninguna suerte
le ofendo, hiero, ni toco.

*Vase tras él acuchillandole, sin tocarle,
y sale Filipo.*

Paul. Vayan en buen hora, ya
salió de la calle, y otro
se viene á mi, mas tentado
estoy, que algun San Antonio
de figuras y fantasmás:
en esta puerta me escondo,
en tanto que aqueste pasa.

Fil. Amor atrevido y loco,
con los favores de un Reyno
me haces amante dichoso.
Fuese Polonia al desierto,
donde entre peñas y trancos,
ciudadana de los montes,
isleña de los escollos
vive, renunciando en Lesbia
el Reyno; yo codicioso,
mas que amante, á Lesbia sirvo,
á la magestad adoro;
de hablarla vengo á una rexa,
donde mil finezas oygo.
Mas qué es esto? cada noche
un hombre á mis puértas topo:
quien será? *Paul.* Hácia mi se viene:
mas qué hay para mi y todo
fantasmita? *Fil.* Caballero?

Paul. A ese nombre no respondo,
no habla conmigo. *Fil.* Esa es
mi casa. *Paul.* Yo no os la tomo,
goceisla un siglo sin huesped
de aposento. *Fil.* Si es forzoso
estar en aquesta calle,
(que eso ni apruebo, ni toco)
dadme lugar á que pase.

Paul. Cortés habló, y temeroso,
tambien hay sombras gallinas:
Yo tengo un mucho ó un poco
que hacer, entrad norabuena,
que á ningun señor estorbo
que entre á acostarse, ni es justo.

Fil. Yo la condicion otorgo:
Bravas sombras esta calle
tiene, cada noche noto
que delante de mi viene
un hombre, y mas cuidadoso
reparo, que se me pierde
en estos umbrales propios;
pero á mi qué me va en esto?

*Vase, y saca Paulin la espada, y hace
que riñe.*

Paul. Ya se fue, agora es forzoso
esto: Aguarda, sombra fria,
si eres sombra ó si eres sombro:
no le alcanzo, vive Dios,
que el ayre acuchillo y corto;
mas si es este el caballero,
que en el sereno nosotros
esperamos, vive Dios,
que él es un hombre dichoso,
pues ya se ha entrado á acostar;
mas otra vez ruido oygo
de cuchilladas y voces,
alli son, por aquí corro.

*Vase, y salen el embozado y Ludo-
vico Enio.*

Lud. Ya salimos, caballero,
de la calle, si era estorbo
reñir en ella, ya estamos
cuerpo á cuerpo los dos solos;
y pues mi espada no ofende
vuestra persona, me arrojo
á saber quien sois: Decidme,
sois hombre, sombra ó demonio?
No hablais? pues he de atreverme
á quitaros el embozo.

*Descubrele la capa, y halla debaxo un
esqueleto.*

y saber::: Valgame el cielo!
qué miro! Ay Dios, qué espantoso
espectaculo? qué horrible
vision! qué mortal asombro!
Quien eres, yerto cadaver,
que deshecho en humo y polvo
vives hoy? *Emb.* No te conoces?
este

De Don Pedro Calderon de la Barca.

este es tu retrato propio:
yo soy Ludovico Enio.

Desaparece.

Lud. Valgame el cielo, qué oygo!
valgame el cielo, qué veo!
sombras y desdichas toco;
muerto soy.

Cae desmayado, y sale Paulin.

Paul. La voz es esta
de mi señor, el socorro
le llega á buen tiempo en mi:
señor? *Lud.* A qué vuelves, monstruo
horrible? ya estoy rendido

á tu voz. *Paul.* El está loco,
que no soy el monstruo horrible,
Juan Paulin soy, aquel tonto,
que sin qué, ni para qué,
te sirve. *Lud.* Ay Paulin, de modo
estoy, que ignoro quien eres;
pero qué mucho, si ignoro
quien soy yo? Viste, por dicha,
un cadaver temeroso,
un muerto con alma, un hombre,
que en el armadura solo
se sustentaba, la carne
negada á los huesos broncos,
las manos yertas y frias,
y el cuerpo desnudo y toco,
de sus concavos vacíos
desencaxados los ojos,
por donde fue? *Paul.* Pues si yo
le hubiera visto, forzoso
fuera que no lo diera;
pues en ese instante propio
cayera de esotro lado
mas muerto que él.

Lud. Y aún yo y todo,
pues la voz muda, el aliento
triste, el pecho pavoroso,
visten de yelo al sentido,
calzan á los pies de plomo:
sobre mí he visto pendiente
la maquina de dos polos,
siendo de tanta fatiga
breves atlantes mis hombros:
parece que se levanta
de cada flor un escollo,
de cada rosa un gigante,
porque sus concavos rotos
quiere arrojár de su vientre

los muertos que guarda en pclvo.

Yo ví á Ludovico Enio
entre ellos: Cielos piadosos,
escondedme de mi mismo,
y en el centro mas remoto
me sepultad, no me vea
á mi, pues no me conozco;
pero si conozco, sí;
pues sé que fui yo aquel monstruo
tan rebelde, que á Dios mismo
se atrevió soberbio y loco;
aquel, que tantos delitos
cometió, que fuera poco
castigo que Dios mostrara
en él sus rigores todos;
y que mientras fuera Dios
padediera rigurosos
tormentos en los infiernos.
Mas despues desto conozco,
que son hechos contra un Dios
tan divino y tan piadoso,
que puedo alcanzar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueba
de que hoy empiezo á ser otro,
y que nazco nuevamente,
en vuestras manos me pongo:
no me juzgueis justiciero,
pues son atributos propios
la justicia y la piedad,
juzgad misericordioso;
mirad vos, qué penitencia
puedo hacer, que yo la otorgo:
qué será satisfaccion
de mi vida?

Dentro Musica.

Mus. El purgatorio.

Lud. Valgame el cielo! qué escucho?
acentos son sonoros,
iluminacion parece
del cielo, qué misterioso
da auxilios al pecador;
y pues en él reconozco
lo que Dios inspira, quiero
entrar en el purgatorio
de Patricio, y cumpliré,
sujeto, humilde y devoto,
la palabra que le dí,
viendo, si tal dicha toco,
á Patricio. Si este intento

El purgatorio de San Patricio.

es terrible, es riguroso,
porque no hay humanas fuerzas,
que resistan los asombros,
ni que sufran los tormentos,
que executan los demonios;
tambien fueron rigurosas
mis culpas: Medicos doctos
á peligrosas heridas
dén remedios peligrosos.
Vénte conmigo, Paulín,
verás que á los pies me postro
del Obispo, y que confieso
allí mis pecados todos
á voces, por mas espanto.

Paul. Pues para eso véte solo,
que no ha de ir acompañado
un hombre tan animoso,
y no he oido que ninguno
vaya al infierno con mozo:
á mi aldea me he de ir,
allí vivo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio.

Vase.

Lud. Publicas fueron mis culpas,
y así, publicas dispongo
las penitencias; iré
dando voces como loco,
publicando mis delitos:
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy Ludovico Enio,
tamblad á mi nombre todos,
que soy monstruo de humildad,
si fui de soberbia monstruo,
y tengo fe y esperanza,
que me vereis mas dichoso,
si en nombre de Dios Patricio
me ayuda en el purgatorio.

*Vase, y sale en lo alto del monte Polonia,
y baxa.*

Pol. Quisiera (ó Señor mio!)
que en estas soledades,
una y mil voluntades
os diera mi alvedrío;
y liberal quisiera
que cada voluntad una alma fuera.
Quisiera haber dexado,
no un Reyno humilde y pobre,
sino el Imperio, sobre

quien siempre coronado
ilumina y pasea
el sol en quantos circulos rodea.
Esta humilde casilla,
tan pobre y tan pequeña,
parto de aquesa peña,
octava maravilla
es; cuyo breve espacio
la magestad excede del palacio.
Mas precio ver la salva
del día, quando llora
blando aljofar la aurora
en los brazos del alba,
y el sol hermoso en ellas
sale con vanidad borrando estrellas.
Mas precio ver que baña
al descender la noche
su luminoso coche
en las ondas de España,
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche y día,
que ver las Magestades
con soberbia servidas,
siempre desvanecidas,
con locas vanidades;
siendo (á quien no le asombra?)
la vida breve una caduca sombra.

Sale Ludovico.

Lud. Yo voy constante y fuerte,
mi espíritu me lleva
buscando aquella cueva,
donde el cielo me advierte
la salud conocida,
teniendo en ella el purgatorio en vida.
Digasme tu, divina
muger, que este horizonte
vives, siendo del monte
moradora y vecina,
qué camino da indicio
para ir al purgatorio de Patricio?

Pol. Dichoso peregrino,
que así buscando vienes
de los mas ricos bienes
el tesoro divino,
bien podré yo guiarte,
que para eso no mas vivo esta parte.
Ves ese monte? *Lud.* Y veo *ap.*
mi muerte en él. *Pol.* Ay triste! *ap.*
alma, qué es lo que viste?

Lud. Si es ella no lo creo.

Pol.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- Pol.* Si es él no certifico. *ap.* que importa el irme aprisa.
- Lud.* Esta es Polonia. *ap.* *Pol.* A mí también me importa
- Pol.* Aquél es Ludovico. *ap.* que te yayas. *Lud.* Pues sea diciendome, muger, por donde vea el camino. *Pol.* Ninguna persona de aquí pasa acompañada; y así, la esfera helada de esa breve laguna en un barco pequeño has de pasar, siendo absoluto dueño de tus acciones; llega, que en la orilla está atado, y en solo Dios fiado los cristales navega de ese pielago presto.
- Pol.* Si vencerme ha querido el común enemigo con sombras? *Lud.* No prosigues? *ap.* *Lud.* A mí también me va la vida en eso, y así al barco me entrego: qué horror al alma ofrece! un atahud parece, y yo solo navego por esta nieve fría.
- Pol.* Ya prosigo. *ap.* *Entrase Ludovico.*
Pues este monte tiene ese prodigio dentro, á cuyo obscuro centro nadie por tierra viene; y así, por agua llega, que esa laguna en barcos se navega.
- Lud.* Nuevas dichas comienzo, *ap.* *Pol.* Pues no vuelvas atrás, sigue y confía.
pues la miro y escucho. *ap.* *Dentro Ludovico.*
- Pol.* Peleando estoy conmigo. *ap.* *Lud.* Venci, venci, Polonia, pues que no me ha rendido tu vista. *Pol.* Yo he vencido en esta babilonia confusa, enojo y ira.
- Lud.* Muerto estoy! *ap.* *Lud.* Tu fingido semblante no me admira, aunque tomases forma para que yo dexase el fin que sigo, y que desconfiase.
- No prosigues? *Pol.* Ya prosigo. Esa laguna cerca todo el monte eminente; y así, mas facilmente por ella está mas cerca un Convento sagrado, en medio de la isla fabricado: Canonigos Reglares le habitan, y á su cargo está el discurso largo de avisos singulares, de misas, confesiones, de ceremonias, y otras prevenciones, que debe hacer primero quien padecer quisiere en vida. Pues no espere ete enemigo fiero vencerme. *Lud.* Mi esperanza no ha de tener aquí desconfianza. *ap.* *Pol.* Mal el temor te informa, de animo pobre, y de temores rico, porque yo soy Polonia, Ludovico, la misma á quien tu diste muerte, que venturosa hoy vivo mas dichosa en este estado triste.
- Viendo el mayor delito presente, aunque me ofrece culpas en que tropiece, vencerme solícito. *ap.* *Lud.* Pres ya el alma confiesa su culpa, y mas de su rigor la pesa, mis errores perdona.
- Pol.* Con qué fuerte enemigo me veo! *Lud.* No prosigues? *ap.* *Pol.* Si hago, y tu intento apruebo.
- Pol.* Ya prosigo. *Lud.* Mi fe conmigo llevo.
- Lud.* Pero el discurso acorta, porque el alma me avisa, *ap.* *Pol.* Esa sola te abona.
- Lud.* A Dios. *Pol.* A Dios.
- Lud.* El su rigor aplaque.
- Pol.* Y él con victoria de ese horror te saque.

El purgatorio de San Patricio.

Vanse, y talen dos Canonigos Regulares.

Can. 1. Las ondas de la laguna se mueven sin el veloz viento; sin duda á la isla llegan peregrinos hoy.

Can. 2. Vamos á la orilla, á ver quienes tan osados son, que se atreven á tocar nuestra obscura habitacion.

Sale Ludovico.

Lud. Ya el barco fié á las ondas, diré el atahud mejor:

quien navegó en su sepulcro nieve y fuego, sino yo?

Qué ameno sitio que es este!

aquí pienso que llamé

á cortes la Primavera

la noble y plebeya flor.

Qué triste monte es aquí!

tan disforme son los dos,

que les hace mas amigos

la contraria oposicion.

Alli cantan tristes aves

quejas, que causan temor;

aquí paxaros alegres

enamoran con su voz:

alli baxan los arroyos

despeñados con horror,

y aquí mansamente corren,

dándole espejos al sol.

En medio desta fealdad,

y esta hermosura, sacó

la frente un grave edificio,

miedo me causa y amor.

Can. 1. Venturoso caminante, que te has atrevido hoy, llega á mis brazos. *Lud.* Al suelo que pisas será mejor,

y llévame, por piedad,

ahora á ver al Prior,

que este Convento gobierna.

Can. 1. Aunque indigno, yo lo soy, habla, prosigue, qué dudas?

Lud. Padre, si dixera yo quien soy, temiera, que huyendo de mi, le diera temor mi nombre, porque mis obras tan abominables son, que por no verlas, se cubra

de luto ese resplandor.

Soy un abismo de culpas,

y un pielago de furor,

soy un mapa de delitos,

y el mas grave pecador

del mundo; y para decirlo

todo en sola una razon,

(aquí me falta el aliento)

Ludovico Enio soy:

Vengo á entrar en esta cueva,

donde, si hay satisfaccion

á tantas culpas, lo sea

su penitencia; yo estoy

absuelto ya, que el Obispo

de Hibernia me confesó,

é informado de mi intento,

con agrado y con amor

me consoló, y para tí

aquestas cartas me dió.

Daselas.

Can. 1. No se toma en solo un día tan gran determinacion,

Ludovico, que estas cosas

muy para pensadas son.

Estad aquí algunos dias

huesped, y despues los dos

lo veremos mas de espacio.

Lud. No, Padre mio, eso no,

que no me he de levantar

desta tierra, hasta que vos

me concedais este bien,

auxilio fue, inspiracion

de Dios, la que aquí me traxo,

no vanidad, no ambicion,

no deseo de saber

secretos, que guarda Dios:

no pervirtais este intento,

que es divina vocacion.

Padre mio, piedad pido,

dad á mis penas favor,

dad á mis ansias consuelo,

dad alivio á mi dolor.

Can. 1. Tu, Ludovico, no adviertes,

que pides mucho, y que son

los tormentos del infierno

los que has de pasar? valor

no tendrás para sufrirlos:

Muchos, Ludovico, son

los que entraron, pero pocos

los que salieron. *Lud.* Temor

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no me dan sus amenazas,
que yo protesto, que voy
solo á purgar mis pecados,
cuyo numero excedió
á las arenas del mar,
y á los atomos del sol:
firme esperanza tendré
puesta siempre en el Señor,
á cuyo nombre vencido
queda el infierno. *Can. 1.* El fervor
con que lo dices, me obliga
que te abra las puertas hoy:
esta, Ludovico, es
la cueva.

Abren la boca de la cueva.

Lud. Valgame Dios!

Can. 1. Ya desmayas? *Lud.* No desmayo,
asombro el verla me dió.

Can. 1. Aqui otra vez te protesto,
no entres por causa menor,
que por pensar que así alcanzas
de tus pecados perdon.

Lud. Padre, ya estoy en la cueva,
aqui atiendan á mi voz
hombres, fieras, cielos, montes,
dia, noche, luna y sol,
á quien mil veces protesto,
á quien mil palabras doy,
que entro á padecer tormentos
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfaccion
de mis culpas, y pensar
que está aqui mi salvacion.

Can. 1. Pues entra, y siempre en la boca
lleva, y en el corazon
de Jesús el nombre. *Lud.* El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra fe
en el campo abierto estoy
con mi enemigo; este nombre
me ha de sacar vencedor,
la señal de la cruz hago
mil veces: valgame Dios.

*Aqui entra en la cueva, que será lo
mas horrible que se pueda fingir, y
cierran la puerta con
un bastidor.*

Can. 1. De quantos aqui han entrado
nadie tuvo igual valor,

dadsele, justo Jesus,
resista la tentacion
de los demonios, fiado,
divino Señor, en vos.

*Vanse, y salen Lesbia, Filipino, Leo-
gario, Polonia y el
Capitan.*

Lesb. Antes, pues, que lleguemos
donde nos lleva tu razon, podemos
decir á que venimos
todos á verte, puesto que traximos
determinado intento.

Pol. Decid, andando, vuestro pensamiento,
y siguiendo mi paso,
porque os llevo á admirar el mayor
caso,

que humanos ojos vieron.

Lesb. Pues nuestras pretensiones estas
fueron:

Polonia, tu veniste
á este monte, y en él vivir quisiste,
haciendome heredera
en vida de un Imperio, yo quisiera
darte en mi intento parte,
y así de todo aqui vengo á informarte,
mi voluntad te dexo,
preceptos pido, hermana, no consejos:
una muger no tiene
valor para el consejo, y la conviene
casarse. *Pol.* Y es muy justo:
y si es Filipino el novio, ese es mi gusto,
pues con eso he podido,
Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido,
porque todo lo debas
á mi amor.

Fil. Las edades vivas nuevas
del sol, que cada dia muere y nace,
y Fenix de sus rayos se renace.

Pol. Pues ya que habeis logrado
vuestro intento los dos, este cuidado
con que aqui os he traído,
quiero que todos escuchéis que ha sido.
Con fervientes extremos
vino un hombre, á quien todos cono-

scemos,
buscando de Patricio
la cueva, para entrar en su exercicio:
entró en ella, y hoy sale,
y porque aqui la admiracion iguale
al temor y al espanto,

El purgatorio de San Patricio.

os traxe à ver este prodigio santo.
No os dixè allà lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que osada sigo;
y así, os traxe conmigo.

Lesb. Ha sido intento justo,
que yo con el temor mezclare el gusto.

Fil. Todos saber deseamos
la verdad de las cosas que escuchamos.

Pol. Si el valor le ha faltado,
y dentro de la cueva se ha quedado,
por lo menos veremos
el castigo; y si sale, dél sabremos
de aquí lo misterioso,
si bien sale el que sale temeroso
tanto, que hablar no puede,
y huyendo de las gentes, se conceda
solo à las soledades.

Leog. Misterios son de grandes novedades.

Cap. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religiosos que miramos,
en lagrimas bañados,
con silencio à la cueva van guiados,
para abrirle la puerta.

*Salen en habito de Canonigos los mas
que pudieren, y llegan à la cueva, de
donde sale Ludovico como
asombrado.*

Can. I. La del cielo, Señor, tened abierta
à lagrimas y voces,
venza este pecador esos atroces
calabozos, adonde
de vuestro rostro la vision se esconde.

Pol. Ya abrió.

Can. Qué gran consuelo!

Fil. Ludovico es aquel.

Lud. Válgame el cielo!

Es posible, que he sido
tan dichoso, que ya restituído,
despues de tantos siglos, me he mirado
à la luz? **Cap.** Qué confuso!

Leog. Qué turbado!

Can. I. A todos dà los brazos.

Lud. En mí serán prisiones, que no lazos:
Polonia, pues te veo,
ya mi perdón de tus piedades creo;
y tu, Filippo, advierte,
que un Angel te ha librado de la
muerte

dos noches, que he querido
matarte, que perdones mi error pido,
y dexadme, que huyendo
de mí, me esconda el centro; así pre-
tendo

retirarme del mundo,
que quien vió lo que yo, con causa
fundo
qué ha de vivir penando.

Can. I. Pues de parte de Dios, Enio, te
mando,
que digas lo que has visto.

Lud. A tan santo precepto no resisto;
y porque al mundo asombre,
y no viva en pecado muerto el hombre,
y à mis voces despierte,
mi relacion (grave concurso) advierte.
Despues de las prevenciones
tan justas y tan solemnes,
como para tanto caso
se piden y se requieren;
y despues que yo de todos,
con fe viva y valor fuerte,
para entrar en esa cueva,
me despedí tiernamente,
puse mi espíritu en Dios,
y repitiendo mil veces
las misteriosas palabras,
de que en los infiernos temer:
pisé luego sus umbrales,
y espirando à que me cierran
la puerta, estuve algun rato;
cerraronla, al fin, y halléme
en noche obscura, negado
à la luz tan tristemente,
que cerré los ojos yo,
propio efecto del que quiere
ver en las obscuridades;
y con ellos desta suerte
andando fuí, hasta tocar
la pared, que estaba enfrente;
y siguiendome por ella,
como hasta cosa de veinte
pasos, encontré unas peñas,
y advertí, que por la breve
rotura de la pared
entraba dudosamente
una luz, que no era luz,
como à las auroras suele
el crepusculo dudar

De Don Pedro Calderon de la Barca.

si amanece ó no amanece.
Sobre mano izquierda entré,
siguiendo con pasos leves
una senda, y al fin della
la tierra se me estremecé,
y como que quiere hundirse,
hacen mil plantas que tiemble.
Sin sentido quedé, quando
hizo que á su voz despierte
de un desmayo y de un olvido
un trueno, que horriblemente
sonó, y la tierra en que estaba
abrió el centro, en cuyo vientre
me pareció que caí
á un profundo, y que allí fuesen
mi sepultura las piedras,
y tierra, que tras mi viene.
En una sala me hallé
de jaspe, en quien los sinceles
obraron la arquitectura
docta y advertidamente.
Por una puerta de bronce
salen, y hácia mí se vienen
doce hombres, que vestidos
de blanco uniformemente,
me recibieron humildes,
me saludaron corteses.
Uno, al parecer, entre ellos
superior, me dixo: Advierte,
que pongas en Dios la fe,
y no desmayes, por verte
de demonios combatido;
porque si volverte quieres,
movido de sus promesas,
ó amenazas, para siempre
quedarás en el infierno
entre tormentos crueles.
Angeles para mí fueron
estos hombres, y de suerte
me animaron sus razones,
que desperté nuevamente.
Luego de improviso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,
y de espiritus rebeldes,
con las formas mas horribles,
y mas feas, que ellos tienen,
que no hay á que compararlos,
y uno me dixo: Imprudente,

loco, necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y á las penas que mereces;
si tus culpas son tan grandes,
que es fuerza que te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes,
por qué quisiste venir
tu á tomarlas? Vuelve, vuelve
al mundo, acaba tu vida,
y como viviste, muere.
Entonces vendrás á vernos,
que ya el infierno previene
la silla que has de tener
ocupada eternamente.
No le respondí palabra,
y dándome fieramente
de golpes, de pies y manos
me ligaron con cordeles,
y luego con unos garfios
de acero me asen y hieren,
arrastrandome por todos
los claustros, adonde encienden
una hoguera, y en sus llamas
me arrojan: Jesus, valedme,
dixe: huyeron los demonios,
y el fuego se aplaca y muere.
Llévaronme luego á un campo,
cuya negra tierra ofrece
frutos de espinas y abrojos,
por rosas y por claveles.
Aqui el viento que corria
penetraba sutilmente
los miembros, aguda espada
era el suspiro mas debil.
Aqui, en profundas cavernas
se quejaban tristemente
condenados, maldiciendo
á sus padres y parientes.
Tan desesperadas voces
de blasfemias insolentes,
de reniegos y por vidas
repetian muchas veces,
que aun los demonios temblaban
Pasé adelante, y halléme
en un prado, cuyas plantas
eran llamas, como suelen
en el abrasado Agosto

El purgatorio de San Patricio.

os traxe à ver este prodigio santo.

No os dixè allà lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que osada sigo;
y así, os traxe conmigo.

Lesb. Ha sido intento justo,
que yo con el temor mezclaré el gusto.

Fil. Todos saber deseamos.
la verdad de las cosas que escuchamos.

Pol. Si el valor le ha faltado,
y dentro de la cueva se ha quedado,
por lo menos veremos
el castigo; y si sale, dél sabremos
de aquí lo misterioso,
si bien sale el que sale temeroso
tanto, que hablar no puede,
y huyendo de las gentes, se concede
solo à las soledades.

Leog. Misterios son de grandes novedades.

Cap. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religiosos que miramos,
en lagrimas bañados,
con silencio à la cueva van guiados,
para abrirle la puerta.

*Salen en habito de Canonigos los mas
que pudieren, y llegan à la cueva, de
donde sale Ludovico como
asombrado.*

Can. 1. La del cielo, Señor, tened abierta
à lagrimas y voces,
venza este pecador esos atroces
calabozos, adonde
de vuestro rostro la vision se esconde.

Pol. Ya abrió.

Can. Qué gran consuelo!

Fil. Ludovico es aquel.

Lud. Válgame el cielo!

Es posible, que he sido
tan dichoso, que ya restituído,
después de tantos siglos, me he mirado
à la luz? *Cap.* Qué confuso!

Leog. Qué turbado!

Can. 1. A todos da los brazos.

Lud. En mi serán prisiones, que no lazos:
Polonia, pues te veo,
ya mi p'rdon de tus vidades creo;
y tu, Filippo, advierte,
que un Angel te ha librado de la
muerte

dos noches, que he querido
matarte, que perdones mi error pido,
y dexadme, que huyendo
de mi, me esconda el centro; así pre-
tendo

retirarme del mundo,
que quien vió lo que yo, con causa
fundo
qué ha de vivir penando.

Can. 1. Pues de parte de Dios, Enio, te
mando,
que digas lo que has visto.

Lud. A tan santo precepto no resisto;
y porque al mundo asombre,
y no viva en pecado muerto el hombre,
y à mis voces despierte,
mi relacion (grave concurso) advierte,
Después de las prevenciones
tan justas y tan solemnes,
como para tanto caso
se piden y se requieren;
y después que yo de todos,
con fe viva y valor fuerte,
para entrar en esa cueva,
me despedí tiernamente,
puse mi espíritu en Dios,
y repitiendo mil veces
las misteriosas palabras,
de que en los infiernos temo:
pisé luego sus umbrales,
y espirando à que me cierren
la puerta, estuve algun rato;
cerraronla, al fin, y halléme
en noche obscura, negado
à la luz tan tristemente,
que cerré los ojos yo,
propio efecto del que quiere
ver en las obscuridades;
y con ellos desta suerte
andando fui, hasta tocar
la pared, que estaba enfrente;
y siguiendome por ella,
como hasta cosa de veinte
pasos, encontré unas peñas,
y advertí, que por la breve
rotura de la pared
entraba dudosamente
una luz, que no era luz,
como à las auroras suele
el crepusculo dudar

De Don Pedro Calderon de la Barca.

si amanece ó no amanece.
Sobre mano izquierda entré,
siguiendo con pasos leves
una senda, y al fin della
la tierra se me estremecé,
y como que quiere hundirse,
hacen mil plantas que tiemble.
Sin sentido quedé, quando
hizo que á su voz despierte
de un desmayo y de un olvido
un trueno, que horriblemente
sonó, y la tierra en que estaba
abrió el centro, en cuyo vientre
me pareció que caí
á un profundo, y que allí fuesen
mi sepultura las piedras,
y tierra, que tras mí viene.
En una sala me hallé
de jaspe, en quien los sinceles
obrarón la arquitectura
docta y advertidamente.
Por una puerta de bronce
salen, y hácia mí se vienen
doce hombres, que vestidos
de blanco uniformemente,
me recibieron humildes,
me saludaron corteses.
Uno; al parecer, entre ellos
superior, me dixo: Advierte,
que pongas en Dios la fe,
y no desmayes, por verte
de demonios combatido;
porque si volverte quieres,
movido de sus promesas,
ó amenazas, para siempre
quedarás en el infierno
entre tormentos crueles.
Angeles para mí fueron
estos hombres, y de suerte
me animaron sus razones,
que desperté nuevamente.
Luego de improviso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,
y de espíritus rebeldes,
con las formas mas horribles,
y mas feas, que ellos tienen,
que no hay á que compararlos,
y uno me dixo: Imprudente,

loco, necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y á las penas que mereces;
si tus culpas son tan grandes,
que es fuerza que te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes,
por qué quisiste venir
tu á tomarlas? Vuelve, vuelve
al mundo, acaba tu vida,
y como viviste, muere.
Entonces vendrás á vernos,
que ya el infierno previene
la silla que has de tener
ocupada eternamente.
No le respondí palabra,
y dándome fieramente
de golpes, de pies y manos
me ligaron con cordeles,
y luego con unos garfios
de acero me asen y hieren,
arrastrandome por todos
los claustros, adonde encienden
una hoguera, y en sus llamas
me arrojan: Jesus, valedme,
dixe: huyeron los demonios,
y el fuego se aplaca y muere.
Llevaronme luego á un campo,
cuya negra tierra ofrece
frutos de espinas y abrojos,
por rosas y por claveles.
Aqui el viento que corria
penetraba sutilmente
los miembros, aguda espada
era el suspiro mas debil.
Aqui, en profundas cavernas
se quejaban tristemente
condenados, maldiciendo
á sus padres y parientes.
Tan desesperadas voces
de blasfemias insolentes,
de reniegos y por vidas
repetian muchas veces,
que aun los demonios temblaban
Pasé adelante, y halléme
en un prado, cuyas plantas
eran llamas, como suelen
en el abrasado Agosto

El purgatorio de San Patricio.

las espigas y las mieses.
Era tan grande, que nunca
el termino en que fenece
halló la vista, y aqui
estaban diversas gentes
recostadas en el fuego,
á qual pasan y transcienden
clavos y puntas ardiendo;
qual los pies y manos tiene
clavados contra la tierra;
á qual las entrañas muerden
vivoras de fuego; qual
rabiando ase con los dientes
la tierra; qual á sí mismo
se despedaza, y pretende
morir de una vez, y vive
para morir muchas veces.
En este campo me echaron
los ministros de la muerte,
cuya furia al dulce nombre
de Jesus se desvanece.
Pasé adelante, y alli
curaban de los crueles
tormentos á los heridos
con plomo y resina ardiente,
que echado sobre las llagas,
era cauterio mas fuerte.
Quien hay que aqui no se afija?
quien hay que aqui no se eleve?
que no llora, y no suspire?
que no dude, y que no tiemble?
Luego de una caserita
ví, que por puerta y paredes
estaban subiendo rayos,
como acá se ve encenderse
una casa, en quien el fuego
rebienta por donde puede:
Esta, me dixeron, es
la Quinta de los deleytes,
el baño de los regalos,
adonde están las mugeres,
que en esotra vida fueron,
por livianos pareceres,
amigas de olores y aguas,
unturas, baños y afeytes.
Dentro entré, y en ella ví,
que en un estanque de nieve
se estaban bañando muchas
hermosuras excelentes.

Debaxo del agua estaban
entre culebras y sierpes,
que de aquellas ondas eran
las sirenas y los peces.
Helados tenian los miembros
entre el cristal transparente,
los cabellos herizados,
y traspillados los dientes.
Salí de aqui, y me llevaron
á una montaña eminente,
tanto, que para pasar
de los cielos, con la frente
abolló, si no rompió,
ese velo azul celeste.
Hay en medio desta cumbre
un volcan, que espira y vierte
llamas, y contra los cielos
que las escupe parece.
Deste volcan, deste pozo,
de rato en rato procede
un fuego, en quien salen muchas
almas; y á esconderse vuelven,
repitiendo la subida,
y baxada muchas veces.
Un ayre abrasado aqui
me cogió improvisamente,
haciendome retirar
de la puerta, hasta meterme
en aquel profundo abismo:
Salí dél, y otro ayre viene,
que traía mil legiones,
y á empellones y vayvenes
me llevaron á otra parte,
donde agora me parece,
que todas las otras almas,
que habia visto, juntamente
estaban aqui, y con ser
sitio de mas penas éste,
miré á todos los que estaban
alli con rostros alegres,
con apacibles semblantes,
no con voces impacientes,
sino clavados los ojos
al cielo, como quien quiere
alcanzar piedad, llorando
tierna y amorosamente,
en que ví, que este lugar
el del Purgatorio fuese,
que así se purgan alli

De Don Pedro Calderon de la Barca.

las culpas que son mas leves.
No me vencieron aqui
las amenazas de verme
entre ellos, antes me dieron
valor y animo mas fuerte;
y así, los demonios viendo
mi constancia, me previenen
la mayor penalidad,
y la que mas propiamente
llaman infierno, que fue
llevarme á un rio, que tiene
flores de fuego en su margen,
y de azufre es su corriente;
monstruos marinos en él
eran hidras y serpientes;
era muy ancho, y tenia
una tan estrecha puente,
que era una linea no mas,
y ella tan delgada y debil,
que á mi no me pareció
que, sin quebrarla, pudiese
pasarla; aqui me dixerón:
Por ese camino breve
has de pasar, mira como,
y para tu horror advierte
como pasan los que van
delante, y ví claramente,
que otros que pasar quisieron,
cayeron donde las sierpes
les hicieron mil pedazos
con las garras, y los dientes.
Invoqué de Dios el nombre,
y con él pude atreverme
á pasar de la otra parte,
sin que temores me diesen,
ni las ondas, ni los vientos,
combatiendome inclementes.
Pasé al fin, y en una selva
me hallé tan dulce, y tan fertil,
que me pude divertir
de todo lo antecedente.
El camino fui siguiendo
de cedros, y de laureles,
arboles del Paraiso,
siendolo allí propiamente;
el suelo todo sembrado
de rosas; y de claveles,
matizaba un espolin
encarnado, blanco y verde.

Las mas amorosas aves
se quejaban dulcemente
al compas de los arroyos
de mil cristalinas fuentes:
y á la vista descubrí
una Ciudad eminente,
de quien era el sol remate
á torres y chapiteles.
Las puertas eran de oro,
tachonadas sutilmente
de diamantes, esmeraldas,
topacios, rubies, claveles.
Antes de llegar se abrieron,
y en orden hácia mi viene
una Procesion de Santos,
donde niños y mugeres,
viejos y mozos venian
todos contentos y alegres.
Angeles y Serafines
luego en mil coros proceden,
con instrumentos suaves,
cantando dulces motetes.
Despues de todos, venia
glorioso y resplandeciente
Patricio, gran Patriarca,
y dandome parabienes
de que yo, antes de morirme,
una palabra cumpliese,
me abrazó, y todos mostrando
gozarse en mis propios bienes.
Animóme, y despidióme,
diciendome, que no pueden
hombres mortales entrar
en la Ciudad excelente,
que mandaba, que á este mundo
segunda vez me volviese;
y al fin, por los propios pasos
volví, sin que me ofendiesen
espíritus infernales;
llegué á tocar finalmente
la puerta quando llegasteis
todos á buscarme y verme.
Y pues sali de un peligro,
permitidme, y concededme,
piadosos Padres, que aqui
morir y vivir espere:
Para que con esto acabe
la historia, que nos refiere
Dionisio el gran Cartusiano,

El purgatorio de San Patricio.

con Enrique Saltarense,
Cesario, Matheo Rodulfo,
Domiciano Esturbaquense,
Membrosio, Marco Marulo,
David Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpi,

Fray Dimas, Jacob Solino,
Mensigano; finalmente
la piedad, y la opinion
christiana, que lo defiende,
porque la Comedia acabe,
y su admiracion empiece.

F I N.

Con Licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.